

IMÁGENES, CIUDAD, HISTORIAS DE VIDA

Bocetos biográficos de Rodrigo Alberto y Julio César Díaz Lozano
CARLOS HERNÁN MÉNDEZ DÍAZ - MARÍA ELISA ÁLVAREZ OSSA



INVESTIGACIÓN
EDUCATIVA &
PEDAGÓGICA
IBEROAMERICANA

editorial
redipe


Institución de Educación Superior
UCEVA
Unidad Central del Valle del Cauca

IMÁGENES, CIUDAD, HISTORIAS DE VIDA

Bocetos biográficos de Rodrigo Alberto y Julio César Díaz Lozano

CARLOS HERNÁN MÉNDEZ DÍAZ - MARÍA ELISA ÁLVAREZ OSSA



INVESTIGACIÓN
EDUCATIVA &
PEDAGÓGICA
IBEROAMERICANA

editorial
redipe


Institución de Educación Superior
UCEVA
Unidad Central del Valle del Cauca

Título original

Imágenes, Ciudad, Historias de Vida

Autores

Carlos Hernán Méndez Díaz -
María Elisa Álvarez Ossa

Editorial REDIPE

Red Iberoamericana de Pedagogía
Capítulo Estados Unidos

Bowker Books in Print

Editor

Julio César Arboleda Aparicio

Diagramación

Oliver García Ramos

ISBN: 978-1-951198-62-6

Primera edición: Noviembre 2020

Tulua-UCEVA 2020

® Todos los derechos reservados

Comité Editorial

Valdir Heitor Barzotto, Universidad de Sao Paulo,
Brasil

Carlos Arboleda A. PhD Investigador Southern
Connecticut State University, Estados Unidos

Agustín de La Herrán Gascón, Ph D. Universidad
Autónoma de Madrid, España

Mario Germán Gil Claros, Grupo de Investigación
Redipe

Rodrigo Ruay Garcés, Chile. Coordinador
Macroproyecto Investigativo Iberoamericano
Evaluación Educativa

Julio César Arboleda, Ph D. Dirección General
Redipe. Grupo de investigación Educación
y Desarrollo humano, Universidad de San
Buenaventura

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, la reproducción (electrónica, química, mecánica, óptica, de grabación o de fotocopia), distribución, comunicación pública y transformación de cualquier parte de ésta publicación -incluido el diseño de la cubierta- sin la previa autorización escrita de los titulares de la propiedad intelectual y de la Editorial. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

Los Editores no se pronuncian, ni expresan ni implícitamente, respecto a la exactitud de la información contenida en este libro, razón por la cual no puede asumir ningún tipo de responsabilidad en caso de error u omisión.

Red Iberoamericana de Pedagogía
editorial@redipe.org
www.redipe.org

Impreso en Cali, Colombia
Printed in Cali, Colombia

TABLA DE CONTENIDO

5	Agradecimientos
6	Prólogo
7	Presentación
8	Prelusión
10	Fotógrafos y crónicas
12	Historias de fotógrafos
16	Tuluá y sus fotógrafos
22	Entre Díaz y Lozano se abre el sendero
28	Vida y obra de Rodrigo Alberto Díaz Lozano
43	Vida familiar y laboral de Julio César Díaz Lozano
50	Vidas y estilos de los hermanos Rodrigo Alberto y Julio César Díaz Lozano
51	Personajes típicos de Tuluá
62	Fotos arquitectónicas actuales
71	Artistas de la farándula tuluëña
74	Procesiones y desfile representativos de Tuluá
80	Fotos de temática deportiva
86	Periodistas
90	Alcaldes de Tuluá
101	Fotos históricas
126	Personalidades y eventos sociales
152	Fotos de Rodrigo Alberto Díaz Lozano y sus lazos sociales y familiares
161	Imágenes familiares y sociales de Julio César Díaz Lozano
166	Los hermanos Díaz Lozano vistos por un historiador tuluëño
169	Rodrigo Díaz Lozano, su infancia y su matrimonio
172	Legado del fotógrafo Rodrigo Ríaz Lozan
176	Reseña Autores

AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen a todas las personas que de una u otra forma colaboraron en la realización de este trabajo que recoge el acervo fotográfico de dos iconos de la fotografía tuluëña.

De manera especial al maestro fotográfico Julio César Díaz Lozano, a Amparo Díaz, hija de Julio César; a Esperanza Díaz Mapura, hija del maestro Rodrigo Alberto Díaz Lozano, a María Helena Díaz y su hija Ana Milena Lozano Díaz, cuyo patrimonio gráfico en forma de negativos utilizados en este trabajo de investigación nos permiten tener el respaldo de la autenticidad fotográfica original.

Igualmente, al acucioso historiador Efraín Marmolejo Varela por su aporte biográfico sobre Rodrigo Alberto y Julio César Díaz Lozano, cuya información procesamos por lo valioso de su contenido, con su gentil autorización; a José Luis Murcia Piedrahita por la nutrida cantidad de fotos, que aumentaron el archivo sobre temas pertinentes a la crónica gráfica de Tuluá.

Infaltables agradecimientos al pintor, ilustrador y caricaturista sevillano Jorge Alberto Restrepo Hernández, por su genial inspiración de construcción del imaginario caricaturesco de Tuluá, Colombia y el mundo y de los hermanos Díaz Lozano.

Especial agradecimiento a Laura Polanco Correa, productora multimedial y comunicadora social de la Universidad Santiago de Cali por su valioso aporte en la recuperación de algunas fotografías.

Finalmente, los autores agradecen al rector Juan Carlos Urriago Fontal por su generosa receptividad y comprensión sobre la importancia de este trabajo académico, que aspira a servir de referente educativo y cultural para aquellos que deseen escrutar parte de nuestra historia a través del mundo fascinante de la fotografía y cumplir con la misión de proyección hacia la comunidad y la extensión cultural universitaria.

A todos ellos, nuestros sinceros agradecimientos.

Carlos Hernán Méndez Díaz

María Elisa Álvarez Ossa

PRÓLOGO

Ómar Franco Duque

Tuluá es una tierra fértil en tradición oral y en actividades literarias, teatrales, periodísticas, pictóricas y fotográficas.

Casi pudiera decirse que todas estas dinámicas se han entrelazado y de alguna manera los poetas han hecho postales de la ciudad y los fotógrafos poemas de sus diversos rincones y perspectivas.

Desde que el italiano Carlo Poetti introdujo las primeras fotos de Tuluá, con impresiones hechas en Nueva York, en forma de fuelles de presentación, hasta las tecnológicas fotos en infrarrojo de Holmes Pasiminio, hay una línea común de convergencia, que es, en el fondo la belleza y originalidad de los cuadrantes de Tuluá y la idiosincrasia de sus gentes.

El trabajo académico del actual vicerrector de Bienestar universitario de la Uceva, Mg. Carlos Hernán Méndez Díaz, rescata con orden e inspiración el legado de dos fotógrafos, Rodrigo Alberto y Julio César Díaz Lozano, que son referencia legendaria de la actividad gráfica en sus distintas modalidades en Tuluá.

Consciente Méndez Díaz de la importancia del aporte fotográfico a la elaboración de la crónica histórica, ha querido, desde el ámbito universitario recoger y sistematizar el legado fotográfico de estos incansables registradores de la cotidianidad y la historia de nuestra ciudad.

Con esta entrega de investigación, que llena un vacío de nuestra historiografía, de los profesores Álvarez Ossa y Méndez Díaz, los lectores podrán disfrutar la exuberante dimensión fotográfica artística de Tuluá, abundante en pasado, presente y por venir.

Tuluá, septiembre de 2020

PRESENTACIÓN

la Uceva, dentro de sus políticas de proyección a la comunidad y de extensión cultural, ha tenido una fértil institucionalidad editorial.

Colecciones como Canta Rana o Textos académicos han dejado huella en el mundo cultural y universitario no sólo a nivel regional sino dentro del ámbito nacional.

Como rector de esta noble institución de educación superior, nos es muy satisfactorio presentar al público lector y estudiantil este trabajo del Mg. Carlos Hernán Méndez, actual Vicerrector de Bienestar universitario, quien ha recogido en un texto extenso y de agradable lectura, la historia del arte fotográfico en Tuluá, con sus maestros y representantes.

Especial atención se ha prestado a dos iconos de la fotografía tuluëña, los hermanos Rodrigo Alberto y Julio César Díaz Lozano.

A través de sus páginas, con un rigor de exposición y metodología, el lector y estudioso de los temas locales de historia, podrá hallar la secuencia narrativa, biográfica de ambos maestros, así como una colección notable de su trabajo artístico en el campo fotográfico.

Eso implica no sólo parte de las vidas de ellos sino de Tuluá, ya que se insertaron trabajos suyos sobre temas de personalidades, personajes populares o típicos, asuntos de deportivos o sociales.

Esta obra acerca la Uceva a la comunidad ya que hablar de los Díaz Lozano es hablar de lo mejor de Tuluá.

Para la Uceva es motivo de regocijo la presentación de esta obra que llena un vacío en la historia cultural de Tuluá.

Este libro, Imágenes, ciudad, historias de vidas, de los profesores Méndez y Ossa enriquecen de modo superlativo el acervo libresco de Tuluá por una Uceva más grande

Juan Carlos Urriago Fontal
Tuluá, Diciembre de 2020



PRELUSIÓN

Desde las fotos de Niéce o los tipos de Daguerre, la fotografía como arte y como técnica ha ejercido una fascinación en los pueblos. En el fondo es la capacidad de este arte de cristalizar el paso del tiempo, conservando para las generaciones venideras instantes de vidas privadas y colectivas, retratos del paso inclemente del tiempo que todo lo acaba, que todo lo extingue y la fotografía eterniza el instante.

Desde las fotos de Carlo Poetti, el italiano que se enamoró de nuestra ciudad, hasta las modernas fotos de alta tecnología del tulueño Holmes Pasiminio, ingeniero electricista, apasionado por el baloncesto, la vida compleja y apacible, simple y violenta de Tuluá, ha quedado con sus capítulos en las instantáneas de sus fotógrafos.

Dos de ellos, Rodrigo Alberto y Julio César Díaz Lozano, son tema y argumento de este relato que desea enfatizar en la importancia de conservar con respeto y honor nuestra memoria visual y escrita, fotográfica y sonora.

Hace falta levantar un enorme archivo de nuestra memoria y recuerdos y la fotografía es uno de nuestros grandes aliados.

Rodrigo enseñó a Julio, su hermano, los secretos de la técnica que en aquellos días carecía de la sofisticación de las máquinas actuales.

No obstante, con amor al terruño y con un sentido no sólo de mecánica fotográfica sino con alma de artista, cada uno de ellos captó momentos de la cotidianidad citadina o de los acontecimientos que agitaron la vida de aquel Tuluá, casi extinguido en el recuerdo.

Al lado de Hugo Alegrías, de Marné Roldán, los hermanos González, Rodrigo y Julio Díaz, son el referente de Tuluá en esas materias entrañables de conservar momentos de su vida, de las vidas de sus paisanos, de sus paisajes de belleza inmortal o de hechos deportivos, pintorescos, culturales o políticos.

Una foto de Alberto Lleras Camargo en Tuluá, de Alberto Galeano o de Alfonso López Michelsen, son capítulos de glorias imborrables.

Partidos de balompié o baloncesto, imágenes de nuestros personajes populares, la estampa de parques que no existen o lugares olvidados por la

ingratitude de administraciones o muchedumbres, son temas de estos ojos apasionados, enamorados de su tierra, de sus gentes, de sus paisajes, de sus amigos y mujeres.

Este libro, Imágenes, vidas y ciudad, es un tributo a todos los fotógrafos que amaron a Tuluá y dejaron la memoria de sus sucesos, la grandeza y pequeñez de sus líderes y, sobre todo, el hálito amoroso para mirar siempre con afecto el transcurrir de sus días y sus nubes, como en la evocación de Eduardo Carranza.

FOTÓGRAFOS Y CRÓNICAS

Tuluá ha sido tierra frondosa en su tradición oral y un piso verbal pleno de referencias anecdóticas.

En el imaginario popular nuestra ciudad ha configurado un Olimpo de personajes de diversa índole que la sitúan en un plano notable con relación a los cuarenta y un municipios restantes del Valle del Cauca.

La actual ciudad de ciento cuarenta barrios era para la época de nuestra crónica, un pueblo en crecimiento con muy pocos barrios, dentro de los cuales destacaban el Victoria, Céspedes y Playas.

Al ser Tuluá cruce de caminos como la llamó el escritor y ex alcalde Óscar Londoño Pineda, recibió una lluvia demográfica procedente de múltiples rincones de Colombia y el mundo.

En los días de Carlo Poetti, primer fotógrafo del que se tiene referencia, que, tras un viaje a nuestra ciudad, se enamoró y se casó con la tuluëña Tránsito Vergara y de cuya unión nació Carlo Poeti Vergara. Dicho matrimonio fue anulado debido a un casamiento previo en Italia; a raíz de esa situación se fue a vivir y morir a Nueva York, ciudad desde la cual envió las famosas tiras de postales inspiradas en Tuluá.

Hubo por esos años la circulación de unas colecciones de imágenes que venían de los Estados Unidos con impresiones policromadas que reflejaban escenas cercanas al río Tuluá y al parque Céspedes de la época.

Dentro de la memoria urbana la calle Sarmiento, el teatro Sarmiento y el incipiente ingenio San Carlos eran un aspecto monotemático de los fotógrafos, que procuraban insertar en el rectángulo fotográfico, la mayor cantidad posible de arte de la cotidianidad.

A ellos, a los poetas y los músicos debemos el registro en imágenes y en escritos inmortales la memoria sobre una Tuluá que, de otro modo, hubiese ingresado al reino del olvido.

Sólo Cali puede competir con Tuluá en materia de referentes verbales y de imágenes. Por cada Jovita Feijóo del barrio San Antonio de Cali, Tuluá ofrece diez personajes típicos con sabor local y genealógico y por cada álbum fotográfico de Palmira o Buga, Tuluá ha guardado centenares y miles de

fotografías conservadas por la Cámara de Comercio, el Centro de historia de Tuluá y ciudadanos amantes de guardar tales materiales para en un futuro colaborar con la crónica histórica de nuestra ciudad. Rodrigo Alberto Díaz Lozano, uno de los fotógrafos cuya obra explora este texto, fue uno de los más fervorosos y constantes custodios de ese valioso patrimonio gráfico.

Este respeto y amor por nuestras imágenes más entrañables ha sido una constante de nuestros fotógrafos y escritores; cada uno de ellos, desde su perspectiva personal ha registrado escenas y rostros de nuestra ciudad, hasta el punto de poder afirmar que Tuluá no ha entrado en la desmemoria gracias a la labor tesonera de sus fotógrafos y cronistas.

Lamentablemente la cultura no es el objetivo primordial de las clases dirigentes, pero Tuluá nunca agradecerá suficientemente a sus poetas y fotógrafos por haber rescatado del ominoso olvido en que seguramente estaría por la poca preocupación de sus líderes cívicos y políticos.

Poetti hizo álbumes con fotos de una Tuluá Idílica, policromadas, con colores muy fuertes y nítidos cuando en Colombia solo existía el blanco y negro y que, eran comprados por los tulueños más pudientes de la época.

La fotografía lentamente dejó de registrar solo paisajes urbanos o rurales para registrar la vida social de los tulueños. Ya no eran sólo fotos del río Tuluá o del Picacho, sino de matrimonios o fiestas familiares de toda índole. Lentamente la fotografía se transformó en un elemento indispensable para los habitantes de la ciudad ya que una actividad social sin registro fotográfico era inaceptable para los diferentes estratos.

Paralelamente al cambio de los motivos inspiradores de los fotógrafos tulueños fue evolucionando la tecnología que provenía especialmente de los Estados Unidos así la fotografía hubiese nacido en Francia.

Fotógrafos como Rodrigo Alberto y su hermano Julio César Díaz Lozano, fueron pioneros de un cambio en la actividad fotográfica de Tuluá ya que al mismo tiempo que registraban la vida social de la ciudad, incorporaban las técnicas que llegaban con cierto retraso a Colombia y a la villa del botánico Céspedes.

HISTORIAS DE FOTÓGRAFOS

Los tulueños dedicados al arte y a la técnica fotográfica no fueron muchos ya que, debido a la situación estratégica de nuestra ciudad, vinieron ciudadanos del lejano y cercano oriente, de algunos países europeos y de muchas regiones colombianas; puede decirse que el crecimiento de la actividad comercial de Tuluá fue paralelo al de la evolución fotográfica.

Tuluá recibió después del año 1930, una diáspora de ciudadanos judíos, árabes, libaneses, turcos, sirios y otros del cercano oriente, que cambiaron su actividad comercial, con apellidos que terminaron mezclados con los de las familias tulueñas, con el caso de presentador televisivo Isaac Nessim.

Los hermanos Díaz Lozano, amantes del balompié y de ser testigos gráficos de los distintos sucesos sociales de la ciudad, fueron entre otros, con Hugo Alegrías o los hermanos González, los que se convirtieron en referentes de la memoria gráfica y fotográfica de una ciudad que a partir de la década de 1930 comenzó una transformación vertiginosa.

En 1933 llegó la primera locomotora a Tuluá y con los años, su estación ferroviaria se hizo motivo recurrente para nuestros fotógrafos.

En este trabajo, que explora la mística y entrega de nuestros fotógrafos, será oportuno clasificar bloques fotográficos de acuerdo a temas e inspiraciones específicas.

Con relación a los tulueños y visitantes que esperaban el ferrobús o los vagones de los ferrocarriles del Pacífico, abundan las fotos de Julio Cesar y Rodrigo Alberto Díaz Lozano, que al lado de otros historiadores gráficos dejaron constancia del fervor de nuestros paisanos por las circulaciones de los trenes que conectaban a Tuluá con Cali y Cartago. Las dos salas de espera de la estación al igual que los andenes de abordaje, fueron temas constantes de ellos.

Como se mencionó anteriormente, hubo muchos fotógrafos no nacidos en Tuluá, pero que terminaron formando parte de nuestra población, que aprendió a respetarlos porque veían en ellos personas desinteresadas que sin saberlo dejaban vestigios para una historia futura.

Para comenzar la clasificación temática de la fotografía tulueña realizada por los hermanos Días Lozano, se muestran los abordajes fotográficos

de los diferentes ángulos de la mitológica estación ferroviaria que fue demolida en la administración municipal del arquitecto Julio Cruz Bueno, mientras Guadalajara de Buga y Palmira las restauraron y engrandecieron como centros culturales conservando su arquitectura original.



Escena cotidiana de la actividad ferroviaria tuluëña, (foto de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



Pasajeros esperando el abordaje del tren, (foto de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



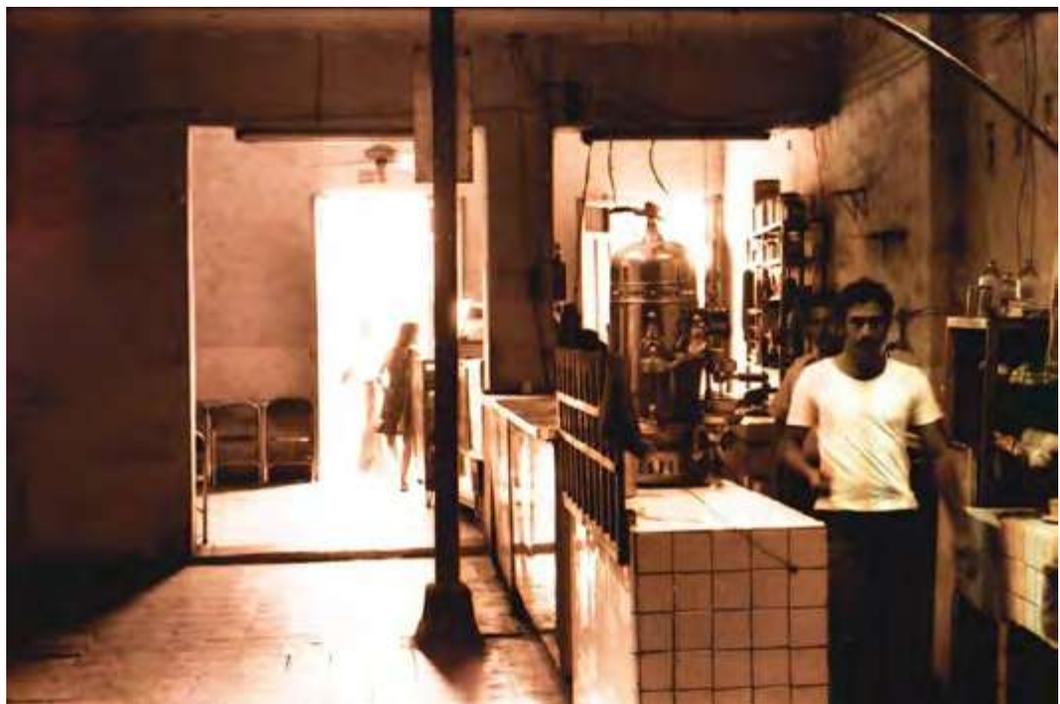
Paisaje ferroviario de la estación tulueña, (foto de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



Cotidianidad ferroviaria, (foto de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



Salida de la estación ferroviaria a la calle Sarmiento, (foto de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



Mitológica cafetería de nuestra estación, (foto de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)

TULUÁ Y SUS FOTÓGRAFOS

La fotografía no sólo es una técnica sino un arte. La primera información, suministrada por fuentes personales, sobre la existencia de un fotógrafo en Tuluá se remonta al inicio de la década de 1920, cuando instala en nuestra ciudad su estudio fotográfico Napoleón Villarraga, en un sitio donde años después funcionaría el café Bola Roja, esquina de la calle 27 con carrera 26, quien además trajo a la ciudad el negocio del cine.

Desde el italiano Poetti, Ulpiano Chávez Uribe y el caleño Luis Escarria, existen las primeras fotografías que registraron la vida de Tuluá hacia 1929, la cotidianidad de un Tuluá bucólico y pueblerino todavía.

Desde esa época hasta la generación de fotógrafos actuales y sofisticados hay una línea que representa la misma pasión y una búsqueda similar, fotos que resuman la magia de un instante. Unos lo han hecho con los rostros de hombres, mujeres y niños, abuelos o grupos o con personalidades de la vida pública o con los personajes que representan la tipicidad local.

Gracias a ellos, por ejemplo, se conoce que existió un hermoso parque denominado Juan María Céspedes, en honor al ilustre sacerdote, prócer, latinista y botánico tluense, inaugurado el 20 de julio de 1910, durante la celebración del primer centenario de la independencia nacional, que en 1933 lo volvieron parque Bolívar, y que en 2011 recuperó su antiguo nombre para honra y gloria de Tuluá.

Pero la historia gráfica local la continúa Ismael Zabala, que procedente de Supía, Caldas, instala en una vieja casona a continuación de la casa cural, frente al viejo parque Boyacá, un almacén fotográfico.

Inés Hurtado de Daza, persona de gran visión, cuando empezaron a distribuir en el almacén El Cisne de Oro los productos Kodak, tuvo la idea de anexar una dependencia de fotografía profesional: La foto Iris, en la que aprendió y comenzó su trabajo el fotógrafo Humberto González, que más tarde acreditaría con su hermano Germán la muy conocida y tradicional Foto González, que funcionó en la calle Sarmiento.

De Palmira vino Santos Álvarez a trabajar en Foto Imperio, cuando Luis Velásquez fundó la Foto Imperial. Años después, Santos Álvarez fundó Foto Álvarez, que con el paso del tiempo quedó en poder de Hugo Alegrías hasta su fallecimiento.

Iniciada la década de 1950, funcionaban en Tuluá la Foto Lux, de Luis Martínez y la Foto Estrella de Rodrigo Díaz. Por los años sesenta se instalaron la Foto Arte, de Roberto El *mono* Perea, Foto Venus, Foto Mares de Gustavo Castaño, Foto Tuluá, de David Castaño, hermano del anterior y también procedente de Bogotá. Igualmente llegaron a practicar el arte fotográfico en esa época Hugo Salgado, quien con su hermano Helio, fundó con el tiempo, el primer laboratorio a color en la ciudad, que funciona hoy en el edificio Banco de Colombia.

Dentro del inventario ilustre de fotógrafos que ha dado Tuluá al país y al mundo, descuella con carácter dorado Andrés Felipe Salgado Ramírez, propietario de la empresa Centro Fotográfico, hijo de Helio Salgado, quien ha tenido maestros de talla internacional en el campo fotográfico. Fundó y dirige la Revista Macro, de temas fotográficos. Y qué decir de Holmes Pasiminio Olave, involucrado desde los catorce años en actividades de derechos humanos de los niños, que ha estado vinculado con organismos y fundaciones mundialistas como Naciones Unidas y Unicef. Es además fotógrafo independiente de National Geographic y de otros medios internacionales de comunicación.

En el mismo orden está Mauricio Muñoz Vargas (tulueño, 1981), tecnólogo en sistemas de la Universidad Antonio Nariño, quien ha cursado estudios sobre diseño web y practica la fotografía hace siete años. En el mes de enero de 2015 emprendió el proyecto Pandebono Foto Club, publicación impresa bimestral que explora y expone con la fotografía la vida del instante como fuente primaria de un mundo que se transforma y cambia constantemente en Tuluá y el mundo.

El fotógrafo Marné Roldán incentivó el acervo de fotografía estética que a lo largo de Tuluá se ha dado como actividad persistente. Se destacó como fotógrafo de las reinas de belleza.

Un fotógrafo paisajista de altísimo vuelo fue Jaime Herrera Barrera, que inmortalizó los entornos de Barragán, con gran calidad y Jorge Isaac Urriago Solano, paisajista urbano, al lado de Álvaro Vásquez Gardeazábal, Óscar Álvarez Messa, Walter Mondragón López, Alfredo Mosquera, Norbey Palacio Bolívar y Diego Sánchez, especializado en fotografía de raza cebú.

El ex alcalde, ex senador y ex presidente de Tribunal del Contencioso Administrativo del Valle, poeta, novelista y jurista Óscar Londoño Pineda,

escribió este célebre poema a los fotógrafos tuluëños, como homenaje a su silenciosa e invaluable profesión, auxiliar de la historia, en especial a los hermanos Rodrigo Alberto y Julio César Díaz Lozano.

Recogieron de la ciudad sus antiguas miradas, y de sus gentes, sus asombros.

Veían más que todos ellos porque sabían que un día no existirían y en sus placas quedarían más allá de sus años.

Dejaron en blanco y negro las alegrías y las penas y en colores, algo más que penas y alegrías.

Miraron muchos rostros y callaron sorpresas, visitaron hogares y guardaron secretos, vieron ríos revueltos y les ordenaron quietud, y al paso de los años, en los seres y a todas las cosas dejaron en su sitio.

Todo seguiría igual, aun cuando nada fuera igual al minuto siguiente.

Las casas y los árboles permanecerían enhiestos contra todo tiempo, y los rostros frescos contra toda amargura.

Amarraron instantes aprisionaron el tiempo, de pies, en su oficio.

Sus vidas se prolongan en lo mismo que vieron.

Homenaje a Humberto y Germán González, a Rodrigo y Julio Díaz.

Óscar Londoño Pineda

Del libro de poemas La Ciudad Cantada, 2002

A continuación, se relacionan algunas fotos memorables de los fotógrafos de nuestra ciudad que dedicaron gran parte de sus vidas a tomar fotografías en bodas, retratos, paisajes o eventos sociales, deportivos y culturales.

Muchos de ellos lograron establecer su propio negocio de las artes fotográficas y otros más frecuentemente, en la calle, que se desplazaban a la casa de un cliente para tomar las fotografías o lugares donde eran contratados para realizar tales trabajos.



De izquierda a derecha, Julio Cesar Díaz, German Enrique González, Rodrigo Alberto Díaz y Hugo Alegrías, (foto de Marné Roldán),1985

Imágenes, Ciudad, Historias de Vida – Bocetos biográficos de Rodrigo Alberto y Julio César Díaz Lozano
CARLOS HERNÁN MÉNDEZ DÍAZ - MARÍA ELISA ÁLVAREZ OSSA



Luis Varela, Rodrigo Alberto Díaz Lozano, Hugo Alegrías y Julio César Díaz Lozano, (foto Marné Roldán), 1994



Funeral de Alfonso Londoño, los Olivos,
De izquierda a derecha: Julio Cesar Díaz, Luis Varela, Marné Roldán, Rodrigo Alberto Díaz Lozano,
Hugo Alegrías, German González, Gustavo Castaño, (foto de Diego Sánchez), 1986



Exposición de fotografía paisajística en Comfamiliar Tuluá. De Izquierda a derecha: Profesor Jorge Isaac Urriago Solano, Ing. Óscar Álvarez Mesa, Jaime Herrera Barrera, Daniel Potes Vargas y Rodrigo Díaz Lozano, (foto de Rosalba Giraldo)

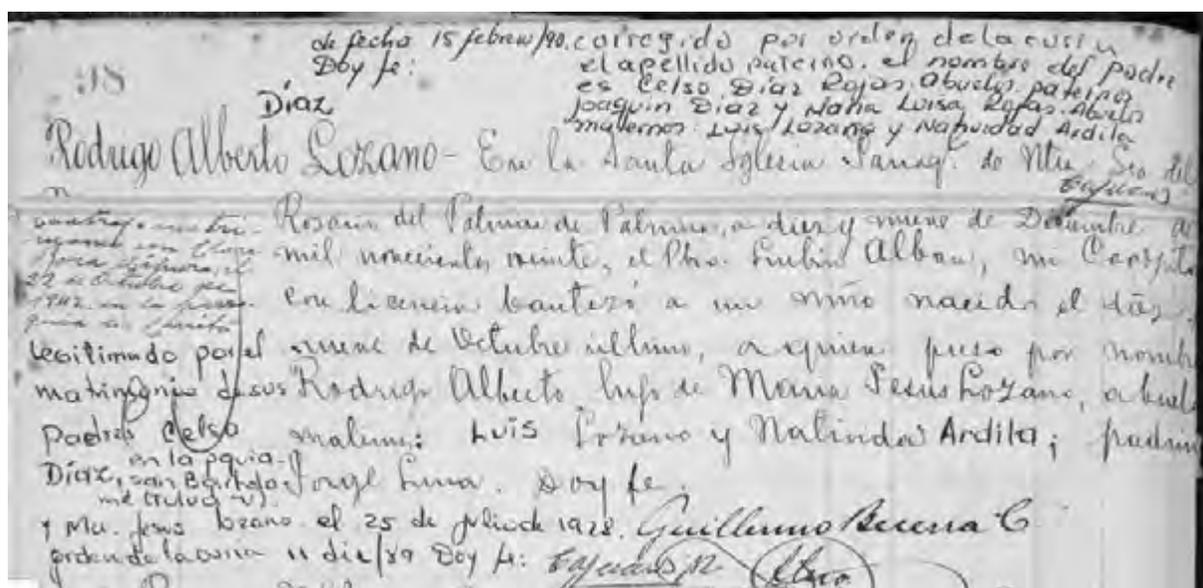


Rodrigo Alberto Díaz Lozano en el local fotográfico de Luis Varela, (foto de Julio Cesar Díaz Lozano)

ENTRE DÍAZ Y LOZANO SE ABRE EL SENDERO

Luis Velasco, propietario de Foto Imperio de Palmira, fue el maestro que en materia fotográfica enseñó a Rodrigo Alberto Díaz Lozano.

Los padres de ellos fueron don Celso Díaz Rojas, natural de Riosucio, Caldas y de Mará Jesús Lozano Ardila, de origen tolimense, como lo demuestra el siguiente documento, cedido por Efraín Marmolejo Varela



Cuya transcripción es la siguiente: En la Santa Iglesia Parroquial de Nuestra Señora del Rosario del Palmar de Palmira, a diez y nueve de diciembre de mil novecientos veinte el Pbro. Lubín Albán, mi coadjutor con licencia bautizo a un niño nacido el diez y nueve de octubre último, a quien puso por nombre Rodrigo Alberto, hijo de María Jesús Lozano, abuelos Maternos Luis Lozano y Natividad Ardila; padrinos Jorge Luna. Doy fe, Guillermo Becerra.

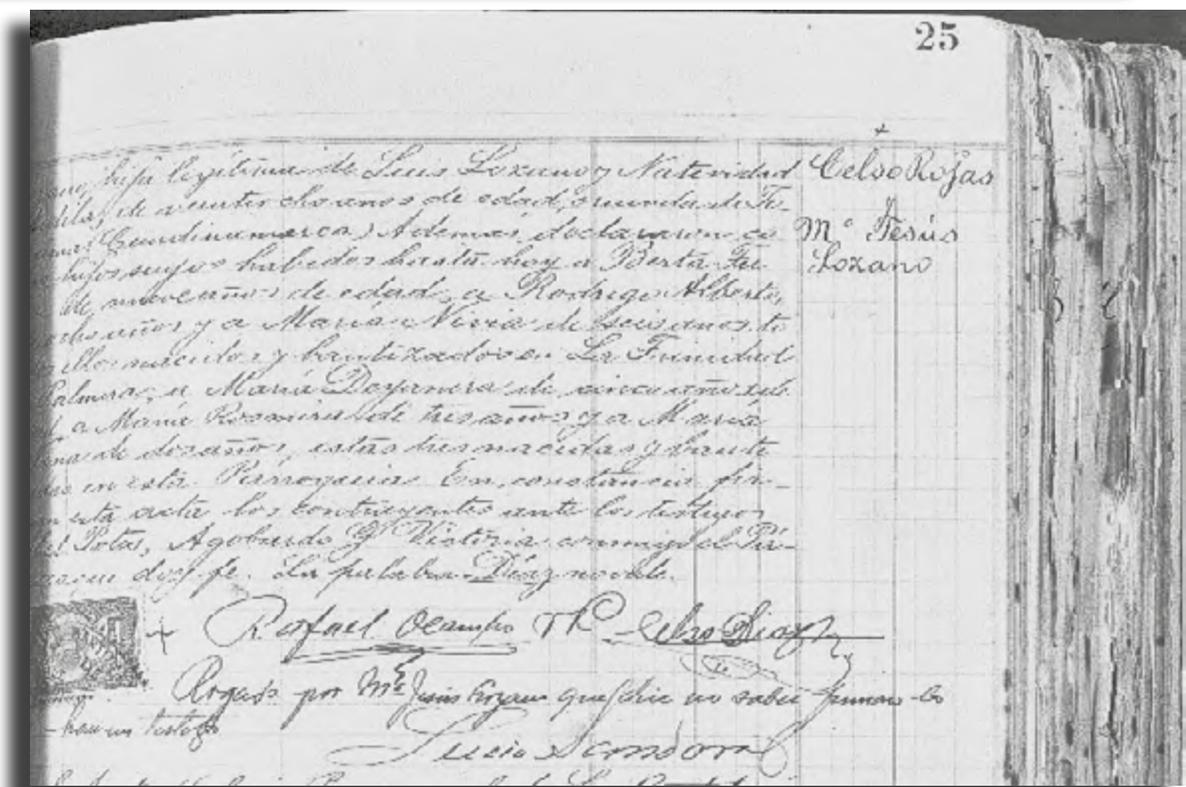
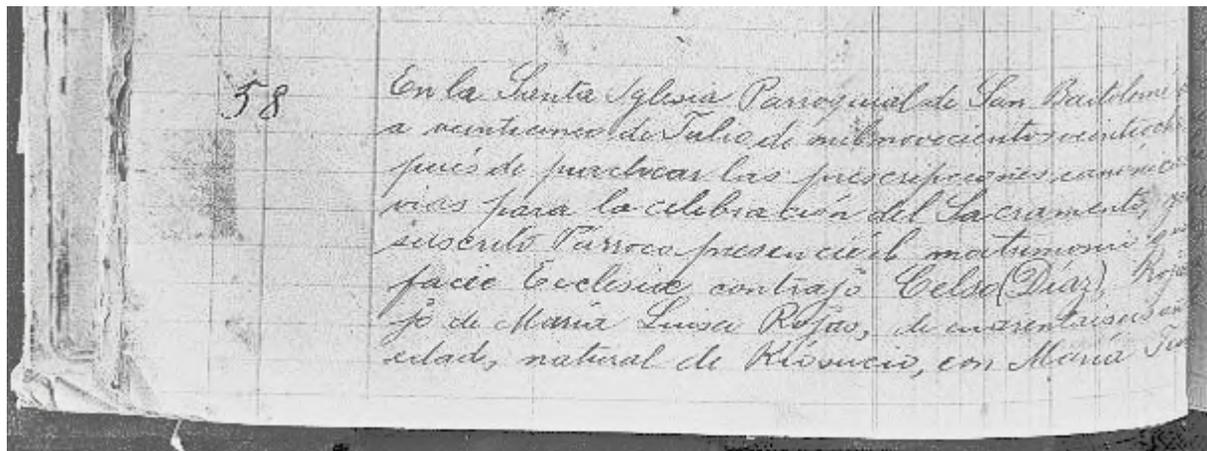
De fecha 15 febrero de 90. Corregido por orden la curia, el apellido paterno. El nombre del padre es Celso Díaz Rojas, Abuelos paternos Joaquín Díaz y María Luisa Rojas; Abuelos maternos Luis Lozano y Natividad Ardila

Legitimado por el matrimonio de sus padres Celso Díaz y María Jesús Lozano en la parroquia de San Bartolomé de Tuluá el 25 de julio de 1928. Orden de la curia 11 dic/89 Doy fe¹

1 Catedral Nuestra Señora del Rosario del Palmar. Libro de Bautizos 1920-1923. Folio 98. FS.121

Nota Contrajo matrimonio con Clara Rosa Mapura, el 22 de octubre de 1942 en la parroquia del Cerrito.

Adicionalmente se transcribe la partida matrimonial de don Celso y doña Jesusita, padres de los fotógrafos Rodrigo y Julio.



En la Santa Iglesia Parroquial de San Bartolomé a veinticinco de Julio de mil novecientos veinte después de practicar las prescripciones canónicas previas para la celebración del Sacramento, yo el suscrito Párroco presencié el matrimonio que in facie Ecclesie contrajo Celso (Díaz) Rojas hijo de María

Luisa Rojas de cuarenta seis años de edad, natural de Riosucio, con María Jesús Lozano, hija legítima de Luis Lozano y Natividad Ardila de veintiocho años de edad natural de Tocaima (Cundinamarca). Además declararon como hijos suyos habidos hasta hoy a Berta Tulia de nueve años de edad, a Rodrigo Alberto de ocho años y a María Nivia de seis años todos ellos nacidos y bautizados en la Trinidad de Palmira, a María Deyanira de cinco años de edad, María Rosmira y a María Nina de dos años, estas nacidas y bautizadas en esta parroquia. En constancia firman esta acta los contrayentes antes los testigos Abel Potes, Agobardo G Victoria, conmigo el Párroco, doy fe. La Palabra Díaz no vale. Rubrica: Rafael Ocampo, Celso Díaz y rogado por María Jesús Lozano que dice no sabe firmar lo hace un testigo, Lucio Sandoval.²

Como todo comienza y termina con el amor, don Celso y doña Jesusita vinieron a conocerse y amarse en Palmira.

Ellos se conocieron en la plaza de mercado palmirana, porque era comerciante. Jesusita estaba muy joven, casi niña, pero se enamoraron y se casaron. Se vinieron a vivir a Tuluá cuando nacieron Rodrigo Alberto, Nidia y Berta.

Después de vivir en Palmira, llegaron a Tuluá con estos tres niños muy pequeños y de inmediato buscaron establecer sus negocios para la supervivencia.

Establecieron un negocio de venta de telas finas en las galerías de Tuluá donde abundaban los negocios de textiles baratos y populares. Trabajaban en equipo, sus hijas mayores cosían los diseños que elaborada Jesusita para la venta en el almacén.

Por esos días del negocio en las galerías tluueñas, los incendios eran muy frecuentes debido a los escasos niveles de seguridad de las construcciones con abundante material maderable que con mínimos accidentes pírnicos solían desencadenar conflagraciones. El local de ellos, no fue ajeno a esa oleada de incendios que azotó la vida comercial de Tuluá, reduciendo a cenizas no sólo las mercancías, sino las recaudaciones tanto de billetes como de los valores en metal.

Debido a esa tragedia, don Celso debió vender una casa de excelente ubicación y construcción para pagar las deudas que dejó el incendio y a partir de ese momento prometió no adquirir vivienda propia.

² Archivo Eclesiástico de la Parroquia de San Bartolomé de Tuluá. Libro Matrimonios 1920 – 1923. Folio 25. FS 29

Los hermanos de Rodrigo Alberto, en orden descendente son: Berta Tulia, María Nidia, Deyanira, María Nina, Rosmira, Dey, Celso, Julio César, Saúl y finalmente Fanny. Aparte de los tres primeros, los restantes nacieron en Tuluá.

La siguiente foto, muestra a cinco de las siete hermanas Díaz Lozano. Aparecen igualmente dos de los cuatro hermanos, Julio César y Celso.



Sentados, de izquierda a derecho: Rosmira, Fanny, Deyanira, María Nina, Dey.
De pie: Julio César y Celso. (del archivo fotográfico de Julio César Díaz Lozano)

Esta numerosa familia vivió en el barrio Céspedes en una casa de la carrera 31 con calle 25, precisamente la casa que perdió don Celso al venderla para pagar las deudas causadas por el siniestro.

Por esos días, desmoralizado por los daños causados por el incendio, don Celso estableció una carpintería y finalmente una funeraria ubicada al lado de la casa de don Ignacio Kafure, sobre la carrera 30.



La gráfica registra la fachada de la mortuoria o funeraria de don Celso Díaz Rojas. (foto del archivo de Efraín Marmolejo Varela)

Él construía los ataúdes y sus hijas mayores los decoraban con tela en el interior. Las carrozas eran tiradas por caballos percherones igualmente decorados por ellas, ya que desfilaban por la carrera 30 hasta el cementerio central con penachos de plumas negras en sus frentes. Don Celso clausuró su funeraria debido a la feroz competencia de otro comerciante que estableció otra mortuoria más lujosa.



Don Celso en plena labor de construcción de sus ataúdes, (foto de María Helena Díaz)

En esa época existían las siguientes funerarias

Funeraria Tuluá
Funeraria González
Funeraria San Francisco
Funeraria Santa Cruz

Celso Díaz R.
Jorge E. González

VIDA Y OBRA DE RODRIGO ALBERTO DÍAZ LOZANO

Rodrigo Alberto, muy niño, entró a cursar su primaria en la escuela Caldas y no podía faltar a clases porque el inspector de educación iba de casa en casa preguntando el motivo de la ausencia del pequeño. En ese tiempo era muy frecuente la ausencia en las clases para irse a recoger guayabas, matar pájaros, ardillas y bañar en los charcos del río de Tuluá. Rodrigo Alberto, tras cursar el quinto de primaria ingresó al Gimnasio del Pacífico para iniciar su bachillerato, que en aquel tiempo estaba ubicado donde queda ahora el Palacio de Justicia. Otras salidas de los estudiantes traviesos de la época de Rodrigo Alberto eran hacia El Picacho, y otros montes aledaños.

Cuando la chiquillería regresaba confiada en el engaño a padres y maestros, ya los primeros los recibían con reprimendas y tunda. Rodrigo Alberto, era uno de los traviesos niños evasores del horario escolar y don Celso debió corregirlo y castigarlo con severidad muchas veces, con los célebres correazos.

Por aquellos días la mayoría de niños de Tuluá, no usaban zapatos, sino que iban descalzos y sólo utilizaban el calzado cada ocho días. Rodrigo Alberto fue uno de ellos y fue muy juicioso con la puntilla que asignaba don Celso para colgar los zapatos de cada uno y evitar riñas y confusiones entre ellos.

Rodrigo Alberto, emblema de la fotografía tuluëña, no concluyó su bachillerato porque se aburría con las clases y era amante de ocuparse trabajando para comenzar a ganar sus primeros ingresos. Rodrigo desde niño conocía el mundo del trabajo ya que había laborado en el ingenio Providencia de Palmira, como operario de tachos para la producción y desarrollo de cristales de azúcar. Cuando él trabajó en el ingenio la Providencia, a sus veintiún años, conoció a don Luis Velasco, que también, al igual que Villarraga, le enseñó los rudimentos del arte fotográfico.



Luis Velasco, propietario de Foto Imperio de Palmira, fue el maestro que enseñó la fotografía a Rodrigo Alberto Díaz Lozano (foto del archivo de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)

Con los ahorros de ese trabajo, Rodrigo Alberto compró su primera cámara fotográfica; y poco a poco logró adquirir cámaras de mejor precisión. Como legado a su familia logró conservar esta cámara de marca ZENIT 12XP que lo acompañó durante muchos años en su labor como fotógrafo.



Última cámara fotográfica de Rodrigo Alberto Díaz Lozano, septiembre de 2020, (foto de Esperanza Díaz Mapura).

Rodrigo Alberto vivía en Tuluá, pero trabajaba en Palmira y viajaba cada ocho o quince días a desempeñar su plaza laboral.

Comenzó a obtener ganancias con el uso de su cámara, lo que le permitió casarse a sus veintitrés años con Clara Rosa Mapura, de Riosucio, Caldas cuando ella tenía veinte años, la que conoció en el ingenio Providencia de Palmira.

Como la casa donde vivía la familia era enorme, Rodrigo y Clara Rosa vinieron a Tuluá a vivir con ellos, casa que estaba ubicada sobre la carrera 30, enseguida donde actualmente funciona la Registraduría del estado civil.

Posteriormente se fue a trabajar al ingenio Riopaila, ya que los ingresos obtenidos con la toma de fotos eran muy escasos para el mantenimiento del nuevo matrimonio. Allí trabajó también con el tema de los tachos.



Rodrigo Alberto Díaz Lozano cuando laboraba como tachero en el ingenio Riopaila.

Al ser Rodrigo Alberto tan rebelde y amante de la independencia, no soportó mucho tiempo el ritmo de trabajo de Riopaila; renunció y se vino a Tuluá a vivir de la fotografía y para ello fundó la Foto Imperial y en un local alquilado de la carrera 25 entre calles 26 y 27 estableció su almacén de asuntos fotográficos.

Por esos días, Julio César empezó a mostrar interés por la actividad fotográfica y Rodrigo Alberto, sin ningún egoísmo comenzó a enseñarle, siendo su primer maestro. En ese tiempo Rodrigo tenía treinta y uno y Julio veintiún años.

Rodrigo instala otra fotografía en la calle 26 donde está actualmente la Cámara de Comercio y además de tener Foto Estrella, montó una sucursal con el producto de la venta de tal almacén fotográfico a Humberto González, otro de los referentes del quehacer fotográfico tuluense.

En esa época nació la costumbre de Rodrigo Alberto de venderlo todo o hacer intercambio o cambalache con negocios y objetos del mundo fotográfico.

El próximo paso laboral, ya de Rodrigo y Julio, compañeros inseparables, fue en la Registraduría de Tuluá, con un sueldo mensual de 25 pesos,

que para cobrarlo debían viajar a Cali, en una oficina ubicada en el parque Caicedo.

Permanentemente les correspondían tomar fotos para el proceso de cedulación y debían viajar a Barragán en compañía de Gustavo Castaño, muchas veces a caballo o caminando hasta llegar a este corregimiento tuluense para tomar fotos a los campesinos de la alta montaña.

Hay muchos registros de los dos hermanos con gentes barragueñas.



Rodrigo Alberto Díaz Lozano, posando con un personaje de la región, (foto de archivo sin identificar)



Rodrigo Alberto Díaz Lozano, sentado de segundo de izquierda a derecha, en compañía de visitantes de la región, (foto de archivo sin identificar)



Detalle de la construcción de la carretera Tuluá – Barragán, (foto de archivo sin identificar)

No siempre iban a Barragán Rodrigo y Gustavo Castaño, porque sólo un corto tiempo después Rodrigo vinculó a Julio a la Registraduría para cubrir las zonas de Bugalagrande, Andalucía, Riofrio y Trujillo.

A Rodrigo le tocó vivir la generosidad de doña Jesusita ya que algunas personas, como doña Ligia Cárdenas de Buga, le dejaban niños para cuidar y no volvían. Debido a esta circunstancia hubo dos hijos adoptados, Antonio y Ligia Cárdenas, doña Jesusita era incapaz de arrojar a la calle a los niños que le encomendaban y esperaba a que llegaran sus padres a reclamarlos.

Fatigado de la Registraduría y fiel a su costumbre de vender hasta su sombra, Rodrigo Alberto vendió su almacén y se fué con Clara Rosa a vivir a Bogotá.

Por esos días Rodrigo ya tenía a Esperanza, Rodrigo Alberto, Cielo, Aurora y a otro hijo que falleció tempranamente, a quien había bautizado con el

nombre de Rodrigo Díaz Buitrago, y no con el apellido de su esposa sino de otra compañera.

Rodrigo se traslada a Bogotá, en el año de 1960, ubicándose en un apartamento del barrio Chapinero, propiedad de su hermana de crianza Martha. Allí montó otro negocio de fotografía e inició muy emocionado ese horizonte laboral que, según él, era ilimitado en la gran ciudad. Se hizo socio de una viuda propietaria de un almacén fotográfico bien acreditado del barrio Siete de Agosto, que posteriormente compra, vende y abre otro en el mismo sitio.

Rodrigo se sintió bien en la capital, pero su familia iba y venía entre Tuluá y Bogotá, generando una sensación de inestabilidad emocional en ella. Fiel a su espíritu cambalachero y comercial creó en el barrio Siete de Agosto otra sucursal fotográfica que tenía el mismo nombre del barrio.

Ese vaivén duró cuatro años, al cabo de los cuales Rodrigo no quiso regresar con la familia a Tuluá argumentando que tenía muchas cosas para vender todavía. Al tiempo, regresó a Tuluá buscando a su familia. Su hija mayor, Esperanza, se había casado con Héctor Molina Narváez y aprovechó su permanencia en esta ciudad para instalar una fotografía sin nombre cerca de la Joyería Potes, de Gertrudis Potes Domínguez, primera alcaldesa de Tuluá. Ese negocio fotográfico quedaba cercano a la Joyería La Garantía de Daniel Potes Redondo, sobre la calle 26.

De allí, Rodrigo Alberto se fue a vivir a Zarzal con doña Elsa Yáñez, progenitora de sus otras dos hijas, Cielo y Aurora. Allí permaneció cinco años, y regresó a Tuluá cuando tenía cuarenta y seis años.

Donde queda actualmente el hotel Edén, ubicó Rodrigo Alberto otra sucursal fotográfica. Adicionalmente, alquiló una casa en la carrera 24, número 25 – 62, que bautizó con el nombre de Radíaz.

Paralelamente monta una tipografía y nombra como ayudante de la misma a Marco Tulio Montenegro, llamado afectuosamente Puntilla, que, además, era bombero. Rodrigo Alberto tuvo en Marco Tulio un gran ayudante ya que en esos días la técnica tipográfica era muy rudimentaria.

Pronto se aburrió de ese oficio y fiel a su manía de venderlo todo, vendió toda la maquinaria y se dedicó a ser fotógrafo de eventos sociales. Igualmente, las reuniones políticas y las fiestas familiares se volvieron el tema de su ocupación ya que lo llamaban mucho para tales menesteres de los directorios políticos de Tuluá y las familias más prestantes de la localidad.



Rodrigo Alberto Díaz Lozano en compañía de Paola Andrea Turbay, Miss Colombia, (foto de Julio César Díaz Lozano), 1991



Rodrigo Alberto Díaz Lozano en compañía de Aura María Mojica, Señorita Colombia Club Colonial, (foto de Julio César Díaz Lozano), 1976.

Cuando tenía cincuenta y ocho años Rodrigo comienza a ejercer el periodismo gráfico. En esa circunstancia vuelve a encontrarse con su hermano Julio César para formar un dúo con él, en las fiestas del Club Colonial, fundado por Gertrudis Potes Domínguez.

Cumpleaños, matrimonios y especialmente las ferias de Tuluá en junio se volvieron temas de su preferencia.

Corría la década del 60 y Tuluá tenía mucha actividad social y Rodrigo se hizo fotógrafo de las reinas, no sólo locales sino nacionales.

La hermandad entre Rodrigo y Julio se afianzó más y la toma de fotos para eventos familiares y políticos, la repartían en forma equitativa.

El industrial azucarero Carlos Sarmiento Lora, fundador del ingenio San Carlos, fue gran protector y amigo de ambos hermanos, y quedan muchas fotos de ellos con el magnate azucarero.



Matrimonio Lozano-Urbe, de izquierda a derecha Carlos Sarmiento Lora, María Cristina Palau de Sarmiento, Efraín Silva, Matilde Sarmiento de Silva, Bernardo Lozano Uribe, Lucia Uribe de Sarmiento, Guillermo Ponce De León y otros, (foto de Julio César Díaz Lozano)

Rodrigo fue de carácter rebelde y aventurero. Al ser de contextura atlética practicaba muchos deportes y disciplinas físicas.



En la gráfica, Rodrigo Alberto Díaz Lozano, pone en evidencia su inclinación a los temas deportivos, (foto de Julio César Díaz Lozano), 1971

Como deportista, siguió muchas etapas de la vuelta a Colombia y en esta foto aparece al lado del legendario comentarista deportivo Carlos Arturo Rueda, de autor circunstancial, durante la etapa Cali - Pereira en 1970



Rodrigo Alberto no consumía licor y era un gran bebedor de leche y tenía la costumbre de motivar a sus amigos en las prácticas deportivas. Por ello, indujo a los hermanos Germán y Humberto González a practicar diferentes deportes, al igual que al mono Roberto Perea, especialmente a jugar balompié en la cancha del barrio Victoria.



Equipo de fútbol de casados, de izquierda a derecha de pie: Luis Sánchez, director técnico, Gilberto Giraldo Gálvez (Tres G), Jorge Urriago Solano, Antonio Londoño.
Inclinados, de izquierda a derecha, Rodrigo Alberto Díaz Lozano, último de la fila al lado de sus compañeros de actividades futbolísticas, cancha Barrio Victoria, 1948

Casi todos sus amigos lo habían sido desde la infancia, en especial los hermanos González, a quienes enseñó el arte y la técnica de la fotografía.

Hugo Alegrías, palmirano y el propietario de Foto Varela fueron igualmente sus grandes amigos de fotografía y deporte al lado de David y Gustavo Castaño.

Estos hermanos Castaño eran bogotanos y terminaron viviendo en Tuluá y se jugaban bromas pesadas entre ellos con Rodrigo Alberto, a quien le escondían la bicicleta. También se hicieron amigos de Julio César y solían ir a pasear al Lago Calima y a su pasión favorita, pescar los fines de semana en el río Cauca.



Paseo al lago Calima con los hermanos Díaz Lozano y otros fotógrafos tulueños, (foto de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)

Para ese entonces Rodrigo tenía una cámara Kodak y asumía que su hermano Julio César era muy casero mientras él era algo inestable emocionalmente.

Rodrigo Alberto manifestó siempre una gran habilidad para armar y desarmar máquinas fotográficas y como cambalachero esencial compraba y vendía máquinas no solo nuevas sino de segunda.

Posteriormente el arquitecto Carlos Alberto Potes Roldan le ofreció la opción de laborar en el semanario La Esfera, que cada ocho días registraba la vida política, cultural, comercial y cívica de Tuluá, con fotos de él.

Rodrigo era muy amante de los remedios caseros y evitaba las farmacias. Gozó siempre de una gran salud, y todas las mañanas dedicaba un tiempo a visitar a cada uno de sus hermanos, recorridos que hacía en su bicicleta Philips.

Rodrigo Alberto tenía un temperamento muy fuerte y lamentablemente buena parte de sus negativos se perdió para malestar de la cultura tuluëña que reconstruye a través de esos archivos un segmento de la historia tuluëña.

Marné Roldán, fotógrafo de reinas y modelos, fue uno de sus alumnos más destacados.

Fiel a su espíritu rebelde, Rodrigo Alberto detestaba respetar las luces de los semáforos y cruzaba como una exhalación los cruces de calles y carreteras. Él mismo se definía como cachivachero y si alguien le decía qué bonito es su reloj, o su cámara fotográfica de inmediato negociaba esos objetos.

Un accidente cerebrovascular de tipo hemorrágico puso fin de su existencia en Cali, en la clínica Sebastián de Belalcázar un 18 de junio de 2009.

Esta es, en breve rasgos, la vida de este fotógrafo, ya inmortal en la historia artística y cultural de Tuluá, ya que al lado de su hermano Julio César fue el referente fotográfico de nuestra ciudad.



El maestro Rodrigo Alberto y su cámara, (foto del archivo de la familia Díaz Lozano)



Rodrigo Alberto con su cámara legendaria, (foto del archivo de la familia Díaz Lozano)

VIDA FAMILIAR Y LABORAL DE JULIO CÉSAR DÍAZ LOZANO

Entre los hermanos de una familia hay siempre una especial fraternidad entre uno o dos hermanos en especial.

Julio César Díaz Lozano, diez años menor que Rodrigo Alberto, no sólo tenían la consanguineidad sino una amistad especial y un trato preferencial.

Debido a ello, vivieron juntos una juventud especialmente dedicada al deporte ya que Julio César, algo inclinado a las copas de licor, no aceptaba a menudo las sugerencias de su hermano para practicar fútbol en las distintas canchas de Tuluá.



Equipo de fútbol de periodistas y locutores del municipio de Tuluá. De pie de izquierda a derecha Jaime Sánchez, Osmiro Colonia Rodríguez.

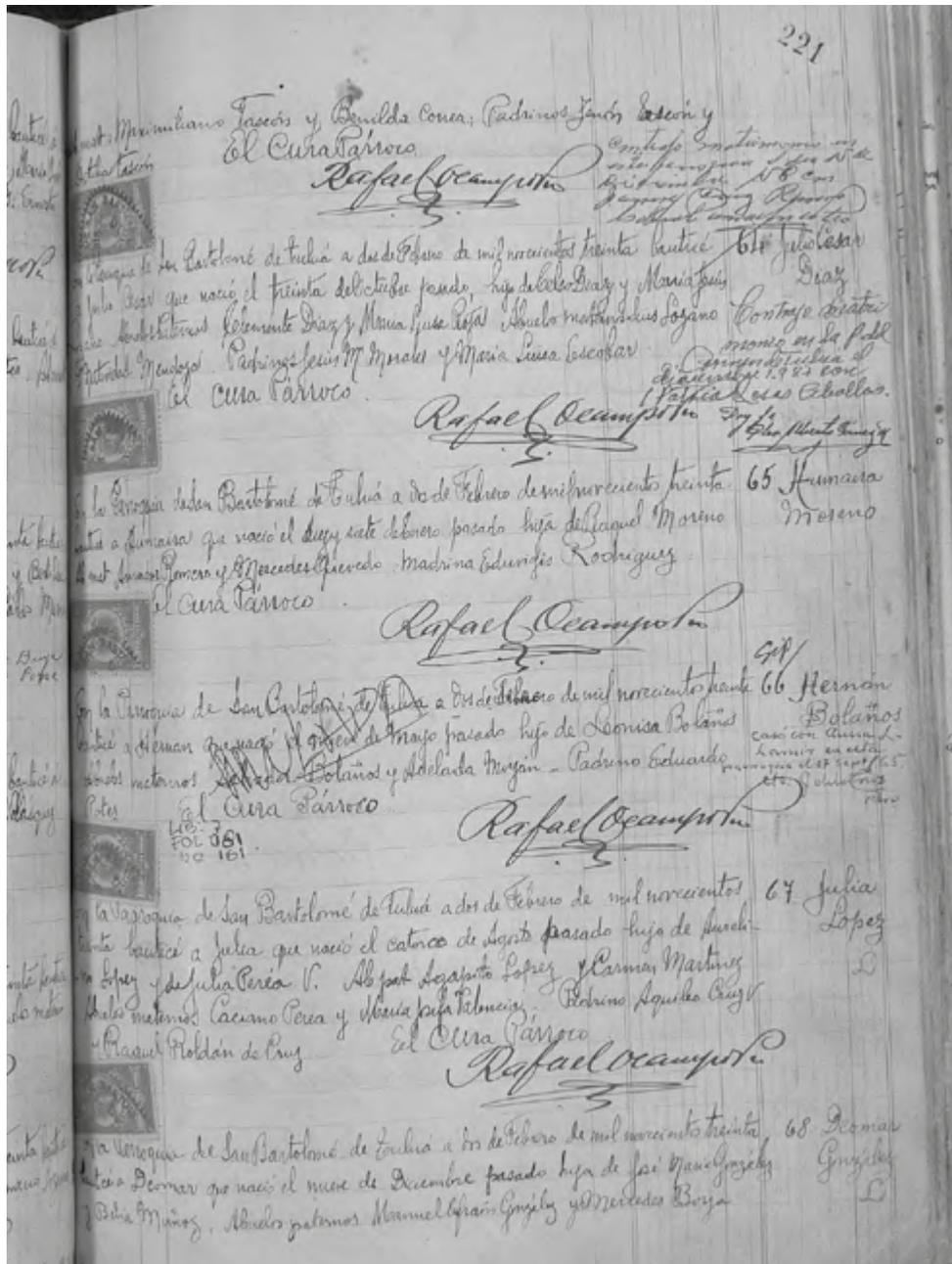
De izquierda a derecha, inclinado, Julio César Díaz Lozano, Marne Roldan entre otros, (foto del archivo de la familia Díaz Lozano)

Adicionalmente practicaban el ciclismo y ambos eran aficionados a la trasmisión de la vuelta a Colombia.

Puede decirse que la vida deportiva afianzó más una hermandad que de por sí estaba vigente entre estos dos emblemáticos fotógrafos de Tuluá.

Así como Rodrigo Alberto nació en Palmira, Julio César vino al mundo un 30 de octubre de 1929, cuando el mundo vivía la llamada crisis del veintinueve, en el tradicional barrio Céspedes de Tuluá.

A continuación, insertamos la partida de nacimiento de Julio César, con autorización del historiador Efraín Marmolejo Varela.



Don Celso Díaz, padre de ellos, los guio por el camino de la rectitud. En una casa de la carrera 32 con calle 22, se levantó esta familia, bajo una atmósfera de fraternidad entre hermanas y hermanos.

A Julio le correspondió ver la fabricación de ataúdes, arte en el cual don Celso era un consumado artesano. Las distintas máquinas de coser de doña Jesusita fueron también un referente sonoro en la crianza de todos ellos.

Julio César, desde sus ocho años, fue otro de los alumnos de doña Elvia Peña, La Pastusa para luego entrar al colegio San Francisco de Asís, en el cual estudio hasta primero de bachillerato. La causa de esa deserción fue igualmente el deseo de ganar dinero trabajando con la fotografía y jugar al fútbol en el Club Monarca.

Rodrigo Alberto fue el maestro de Julio César en el arte fotográfico, como lo fue de muchos otros fotógrafos. Julio César tuvo en su hermano el mejor mentor y guía en ese campo.

Una máquina o cámara de cajón marca Kodak, fue la primera para su uso y beneficio comercial, orientado por Rodrigo Alberto. Su costo de diez pesos de la época, hacía de esta cámara algo costoso para la mayoría de aprendices del arte. Con ella tomaba fotos de 3X4, en blanco y negro y estas estaban dedicadas al acto social más frecuente en Tuluá, las primeras comuniones.



En la gráfica aparecen varias niñas de la época, dentro las cuales, de izquierda a derecha: María Helena Díaz, María Teresa Vargas Díaz, Maricel Viveros Díaz, Nancy Viveros Díaz, Marieta Rojas Diaz, entre otras, (foto de archivo de María Helena Díaz)

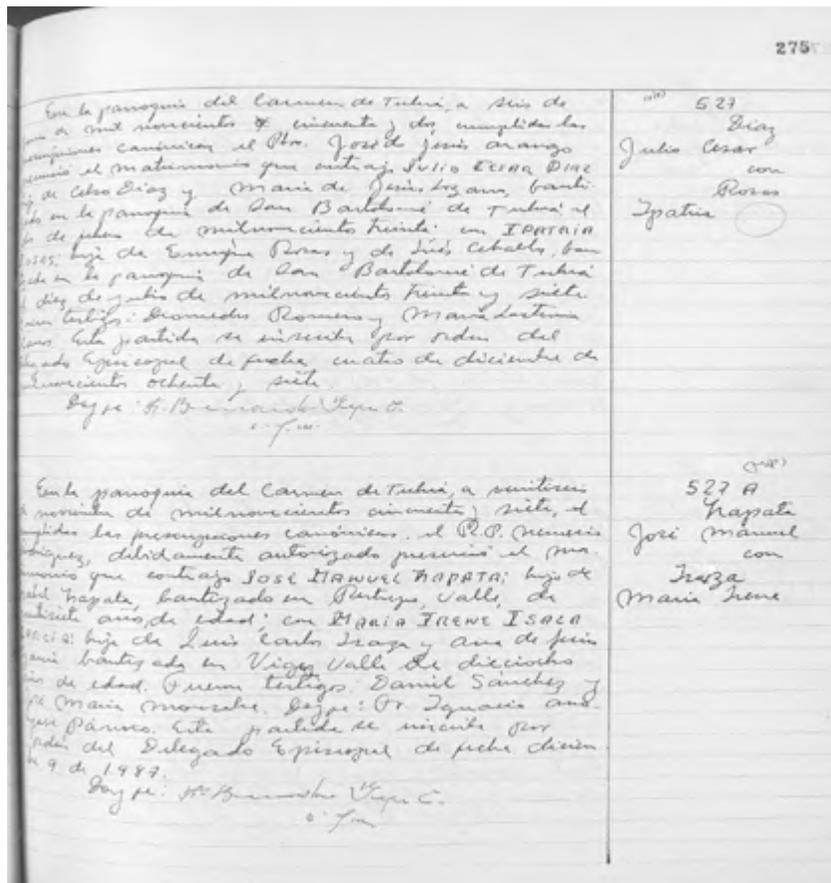
Debido a la filiación política conservadora de Julio César y motivado por su hermano Rodrigo Alberto, entró a trabajar como fotógrafo oficial de la Registraduría del Estado Civil. Allí fue compañero de trabajo de Violet Lozano, hija de León María Lozano, el legendario Cóndor

Julio tenía veintiséis años y dos hijos y había perdido su empleo por presiones políticas. Debido a su prestigio como buen funcionario le resultó una vacante en la Registraduría de Zarzal.

Así como en la Registraduría de Tuluá trabajó quince años, en la de Zarzal duró una semana, debido a que vio un cajón con una enorme cantidad de papeles sin tener ninguna compañía para que le ayudara a su clasificación. No aguantó la situación y renunció.

Cuando él se casó con Ipatia Rosas, tenía veinticuatro años y ella catorce, ellos se casaron en el templo de Nuestra Señora del Carmen, de la comunidad franciscana.

Se inserta la partida de matrimonio de Julio César e Ipatia.





Matrimonio de Julio César Díaz Lozano e Ipatría Rosas, 1945

Tuvieron cuatro hijos, María de Jesús, Amparo, Julio y Carlos Alberto. Julio e Ipatría tienen cuatro nietos y seis bisnietos. Ellos son Carolina, Katherine, Mauricio y Juan Fernando y los bisnietos; Alejandro, Catalina, Nicolas, Martín, Luka y Noa.

La familia de Julio César conoció lamentablemente el dolor de una tragedia ya que María de Jesús, de regreso del Brasil, sufrió un accidente en el cual perdieron la vida las ochenta y dos personas que venían en ese avión, accidente ocurrido en la selva amazónica, tras una huelga de Avianca, a raíz de la cual el gobierno envió aviones de la fuerza aérea para traer de regreso a todas las personas que estaban en ese momento en territorio brasileño.

El avión donde venía María de Jesús tuvo un incendio en su turbina para caer en la espesura a los diez minutos de despegar del aeropuerto de Puerto Leticia. Ese siniestro ocurrió a las tres de la tarde del 26 de julio de

1985 y fue muy cruel para las familias de los siniestrados ya que los cuerpos desmembrados quedaron diseminados en las copas de árboles gigantescos.

En la fecha de ese siniestro aéreo, que enlutó profundamente a la familia de Julio César, quedaron dos niñas de diez y tres años respetivamente.

Posteriormente, la familia experimentó el dolor de una nueva tragedia ya que su hijo Julio fue asesinado en el barrio Fátima.

Después de su corta vida laboral en Zarzal, Julio se volvió el fotógrafo predilecto de todas las clases sociales de Tuluá y su presencia era requerida en toda clase de eventos sociales y actividades en los clubes Colonial y Campestre, privilegio profesional muy importante para la época.

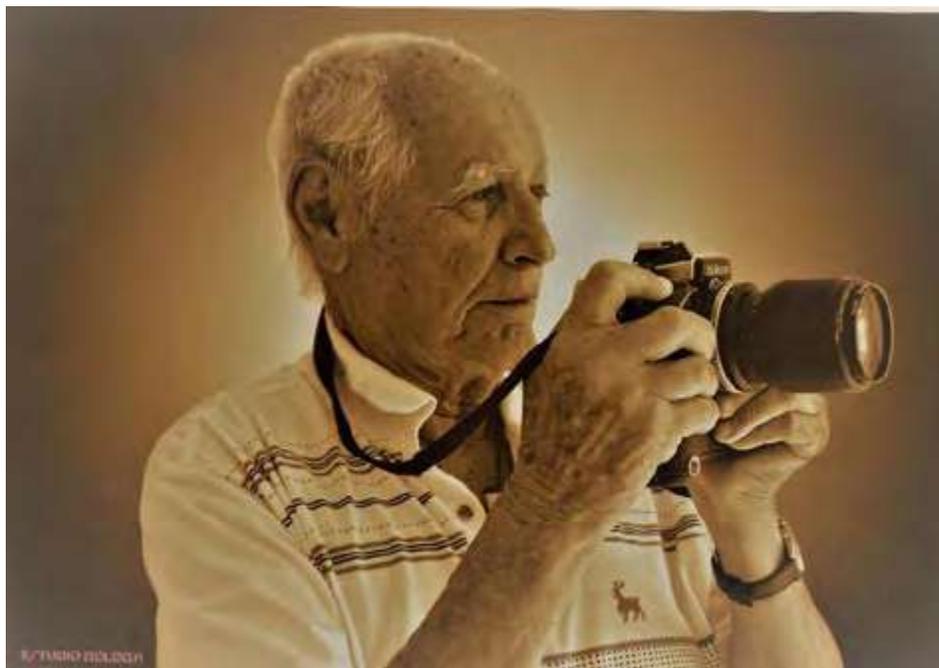
Alguna vez tomó fotos de un atraco bancario y no sintió temor del posible ataque de los asaltantes y envió sus fotos al semanario El Tabloide. De allí le sobrevino el apelativo de El Valiente, remoquete que le puso Ciro González Martínez, fotógrafo farandulero de cantantes y reinas.

Carlos Alberto Potes Roldan, ex alcalde de Tuluá y fundador de las facultades de Ingeniería Ambiental y Educación Física de la Uceva, como director del semanario La Esfera lo nombró como su reportero gráfico.

Julio es un referente icónico de Tuluá por su fonética campechana y su sentido del civismo. Hinchas del equipo bogotano Millonarios y en una tierra de hinchas americanos como Tuluá, lo hacían algo extraño en el sentimiento futbolístico de la ciudad. Julio César Díaz Lozano, fue igualmente corresponsal de El Relator y El País de Cali, con fotos de actividades múltiples.

Julio César, que vivió una juventud feliz con todos sus hermanos en un Tuluá idílico, recibió un merecido homenaje en el Club Colonial por parte del Semanario El Tabloide con ocasión de sus ochenta y cinco años.

Este emblema de la fotografía tulueña conserva todavía su última cámara fotográfica, no como su hermano Rodrigo Alberto, que vendía todo lo que tenía a su alcance.



Julio César Díaz Lozano con su última y legendaria cámara

Tras una larga vida y una constante entrega al arte fotográfico, parte ya de nuestro acervo histórico, Julio César goza de un merecido descanso tras pensionarse, al lado de los suyos. No obstante, en esta fase de descanso, Julio, fiel a su vocación de fotógrafo profesional limpia a diario su equipo y a través de la ventana de su casa registra gráficamente la cotidianidad de su barrio, como en la foto tomada de modo casual a un joven que hacía practica deportivas con su bicicleta, al frente de su casa.



Joven deportista tuluéño fotografiado en pleno salto acrobático, con la cámara mitológica de Julio César Díaz Lozano

Julio César, nacido en Tuluá, con el tiempo fue, al lado de su hermano Rodrigo Alberto, referente del arte fotográfico en Tuluá.

VIDAS Y ESTILOS DE LOS HERMANOS RODRIGO ALBERTO Y JULIO CÉSAR DÍAZ LOZANO

Si bien hemos esbozado los perfiles individuales de Rodrigo Alberto y Julio César Díaz Lozano, es conveniente delimitar de modo individual sus referentes porque, por un lado, va la soledad, la familiaridad de cada uno, pero también, por otro lado, su vida en conjunto, en sociedad familiar y en acciones comunes.

De manera sucinta, podemos decir que:

- Rodrigo Alberto era gran consumidor de leche mientras Julio César era un buen libador en reuniones familiares.
- Rodrigo Alberto era amante de practicar deportes en tanto Julio César era más partidario de observarlos y fotografiarlos.
- Rodrigo Alberto fue más ortodoxo y convencional con sus técnicas fotográficas al lado de un Julio César, más inclinado a los recursos técnicos modernos, punto que se observa al detallar las tomas de construcciones en vértice para consignar las dos caras de una edificación al mismo tiempo, mientras Rodrigo Alberto debía tomar fotos de cada cara.
- Finalmente debe recalcarse la tendencia cambalachera del mayor de ellos; mientras Julio César era más amante de conservar sus pertenencias. Rodrigo era capaz de vender su salud, en tanto Julio tenía otra conducta en ese sentido frente a la vida.

Obviamente al lado de las diferencias entre ellos, debemos recalcar sobre aquellos puntos que los unían no sólo como profesionales de la fotografía sino como entrañables hermanos.

PERSONAJES TÍPICOS DE TULUÁ

Hubo una época en Tuluá en la cual sus personajes típicos gozaban del mejor trato familiar, ya que tenían casas donde pernoctar y recibir sus alimentos diariamente. Ejemplos de ello fueron Marcos Idrobo Martínez, conocido como Marcos Juácara, Ferney, Álvaro y Fernando Valderrutén Clavijo, conocidos como Pecueca, Tripa y Pitelengua, los hermanos Pecueca.

Tanto Rodrigo Alberto como Julio César, admiraban de cierta manera a los personajes típicos de Tuluá y solían compartir desayunos sencillos con ellos para escucharlos y dinamizar diálogos tulueños. Consideraban ambos hermanos que con el tiempo ellos se volverían referentes históricos y literarios de la ciudad, haciendo de sus fotos un material valioso en la reconstrucción de la identidad cultural de nuestra ciudad.

Esta idea sugerida por Julio César encaja perfectamente con el criterio de narradores tulueños como Muñoz Jiménez, Londoño Pineda y Potes Vargas.

Los dos hermanos, al fotografiar a estos personajes típicos, dejaron un archivo muy valioso para la reconstrucción de temas populares de la ciudad, famosa por su frondoso piso oral.

Las cóleras jupiterinas de Juácara, las bromas de Jaramillo Valderruten o los disparates de Pacho Ceballos, de alguna manera quedaron registrados en sus poses y gestos, en una ciudad donde los únicos personajes típicos son actualmente drogadictos.

La reconstrucción fotográfica de aquellos personajes es una manera de mostrar a la comunidad lectora y tulueña en general ese tesoro patrimonial del archivo fotográfico de Rodrigo y Julio Díaz Lozano.



En la gráfica, Marcos Juácara, decano de la sinrazón tuluëña, voceando la prensa que leían los tuluëños de la época. (foto de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



Foto legendaria del escritor Gustavo Álvarez Gardeazabal, al lado del célebre Pecueca, con traje formal el día de su posesión como primer alcalde por elección popular de Tuluá, (foto de Julio César Díaz Lozano)



En la foto aparecen Sabas González, Sabitas y la Negra Arcelia, durante un homenaje realizado en su honor en la Casa de la cultura de Tuluá durante la primera administración del escritor Gustavo Álvarez Gardeazábal, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Esteban Portela Trujillo, vendedor de loterías, personaje de la vida popular tulueña, (foto de Julio César Díaz Lozano)



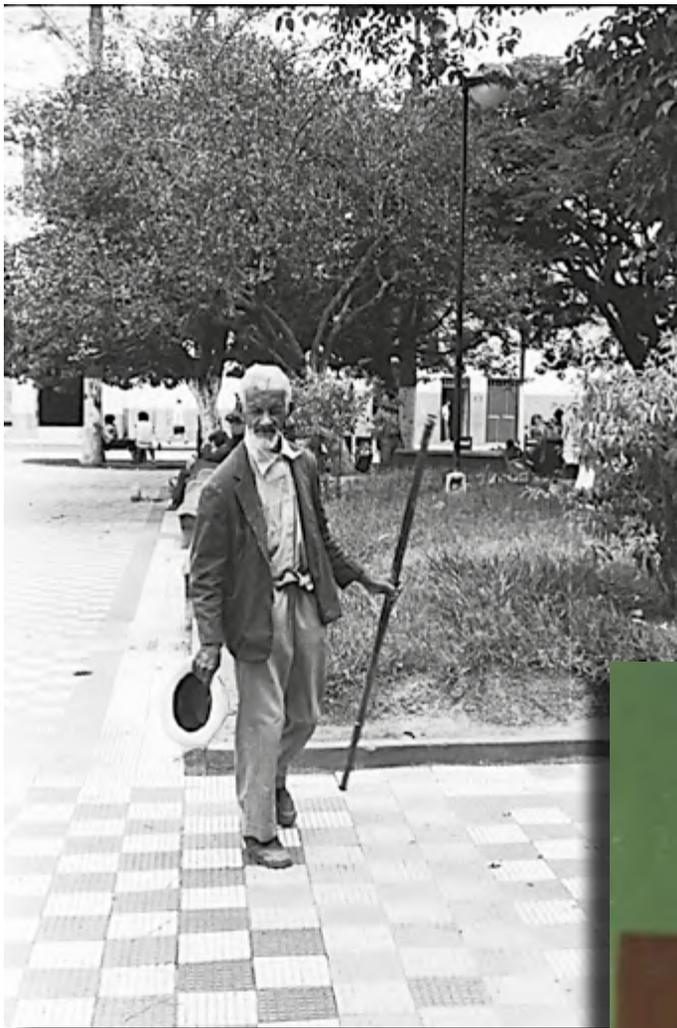
En la gráfica, Gardel, emblemático personaje de la vida musical nocturna de Tuluá. (foto de Julio César Díaz Lozano)



En la foto, Hernando Torres, Muñeco, popular personaje del callejero tuluëño, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Caballo de palo, el más famoso de lo jinetes imaginarios de Tuluá, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Calabazo, emblemático personaje local, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Hernando Fernández Guerrero, Capitán Badea, carismático personaje popular de familia raizal tuluëña. (foto de Julio César Díaz Lozano)

Carlos Arturo Melo Duque, representante simbólico del jolgorio del tipismo local, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Chucho Zafra, personaje típico, célebre por desfilarse con caballos desvencijados y escuálidos, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Jesús Alberto García Rodríguez, la célebre unidad García y José Miller Franco Ramírez, carecartón, emblemáticos personajes locales. (foto de Julio César Díaz Lozano)

Juan Carlos Villegas, limón viejo, el último de los grandes referentes típicos de Tuluá, (foto de Julio César Díaz Lozano)



La loca Leonor, referente de la tipicidad femenina tuluëña, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Manuel Salvador Ospina Medina, Motor, célebre por haber sido filatelista y símbolo folclórico de las calles tuluëñas, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Daniel Uva, personaje típico de bares y tabernas tulueñas, (foto de Julio César Díaz Lozano)

FOTOS ARQUITECTÓNICAS ACTUALES

Tanto Julio como Rodrigo conservaron para la memoria fotográfica futura, el registro de hitos arquitectónicos de Tuluá.

A través de estas secuencias pueden apreciarse los cambios operados en la arquitectura pública y privada de nuestra ciudad.

Capturando a través de su lente, construcciones emblemáticas en sus etapas históricas, incipientes o actuales. Las fotos incluidas en este volumen dan cuenta de las legítimas joyas arquitectónicas de que dispone la ciudad y la relativa conservación de las antiguas construcciones.



La gráfica registra una excelente toma en vértice de la edificación de las actuales Empresas Municipales de Tuluá, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Convento de la Comunidad Franciscana, con el templo de Nuestra Señora del Carmen al lado, sobre la calle 27, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Registro artístico de la Capilla del Orfanato, de la Comunidad Terciaria Capuchina, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Antigua Casa de la Cultura de Tuluá, sobre la carrera 26, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Templo de María Auxiliadora, de la comunidad salesiana sobre la carrera 26, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Pintoresca gráfica del Edificio Brasilia, sobre la Sarmiento, sede del antiguo banco Popular y de la legendaria fuente de soda Brasilia, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Edificio de Coomeva, donde antiguamente funcionó el mítológico Bar los Balcanes, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Actual Palacio de justicia de Tuluá, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Hito arquitectónico donde funciona El Foro, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Edificación del Concejo Municipal de Tuluá, (foto Julio César Díaz Lozano)



Vista de la casa de la familia Molina, donde funciona actualmente la Cámara de Comercio, (foto Julio César Díaz Lozano)



Parroquia San Bartolomé en navidad, (foto de Julio César Díaz Lozano), 2013



Parroquia San Rafael Arcángel, Barrio Pueblo Nuevo, (foto de Julio César Díaz Lozano), 2013



Plaza Parque Boyacá, con alcaldía al fondo, (foto de Julio César Díaz Lozano), 2007



Puente Gonzalo Lozano Lozano en navidad, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Puente Juan Eleuterio Ulloa en época navideña, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Lago Chilicote, (foto de Rodrigo Alberto Díaz lozano)

ARTISTAS DE LA FARÁNDULA TULUEÑA

Muchos de los artistas de tipo musical y farandulero que dinamizaron sus actividades en Tuluá, no habían nacido en su territorio, pero fueron considerados hijos adoptivos de la localidad. Los hermanos Díaz Lozano registraron sistemática y fervorosamente las actividades de estos exponentes del quehacer instrumental o vocálico.



Agrupación musical de la década del 30, (foto del archivo de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)

De izquierda a derecha, Humberto Montaña, fundador de la orquesta Los atómicos, Carlos Manuel Zafra, cantante de género baladas y Germán Toro, cantante y bajista de la orquesta Son Latino, (foto de Julio César Díaz Lozano)





Banda de músicos de Tuluá, en la parte superior, de izquierda a derecha: Mario Salamanca
De izquierda a derecha: Salvador Ruiz, Julio César Romero (Julio tambora), Augusto Cuesta, parque Bolívar, (foto Julio César Díaz Lozano), 1981



Banda papayera La Caribeña; de izquierda a derecha: Crisanto Lopera, Olmedo Berrío, Julián Andrés Tabares, Jorge Arana y Javier García, (foto Julio César Díaz Lozano), 2009



Maestro Héctor Cedeño Paredes, emblema del arte de Santa Cecilia. (foto Julio César Díaz Lozano).

Serenateros de Tuluá, del club musical Los Líderes, en la finca La Cruz del Pichaco, (foto de Julio César Díaz Lozano), 1982



PROCESIONES Y DESFILES REPRESENTATIVOS DE TULUÁ

Tuluá ha sido un municipio abundante en expresiones multitudinarias que acompañaban sus desfiles y procesiones.

Los desfiles casi siempre eran de escuelas y colegios que se realizaban con ocasión de fechas patrias, acompañados de las bandas marciales de los distintos planteles tuluños.

Aparte del desfile emblemático de María Auxiliadora en Tuluá, todos los 28 de mayo y las procesiones de Semana Santa, hubo durante décadas celebraciones públicas que congregaban el fervor de la feligresía. Los antiguos desfiles de las distintas reinas del certamen ferial, en la década de los 60s y 70s, también aglutinaban la alegría colectiva, al igual que los desfiles policiales y militares con sus bandas de guerra de la época.

Instituciones como la Cruz Roja o las Damas de la Caridad, tenían sus desfiles que, aunque más minoritarios, contaban con razonable asistencia de los tuluños, al igual que clubes de Leones o Rotarios.

Los siguientes registros fotográficos, dan cuenta de esos momentos memorables de nuestra crónica municipal.



Solemne procesión en San Bartolomé, (foto del archivo personal de José Luis Murcia Piedrahita)



Acto social religioso (foto del archivo personal de José Luis Murcia Piedrahita)



Desfile de reinas rumbo al Coliseo Manuel Victoria Rojas sobre la carrera 30, (archivo personal de María Helena Díaz)



Carrozas de reinas desfilando sobre la carrera 30, (archivo personal de María Helena Díaz)



Desfile policial en una fiesta patria sobre la calle 26 con carrera 25. (foto Julio César Díaz Lozano).



Otra panorámica del mismo desfile como celebración de una efeméride patria. (foto Julio César Díaz Lozano).

Marcha por la paz y libertad de Colombia,
(foto Julio César Díaz Lozano), 2003





Iglesia de Barragán, conmemoración de los 25 años sacerdotales del padre Federico Arroyabe, al centro Monseñor Hernán Giraldo Jaramillo, al lado izquierdo posterior de Monseñor, el padre Óscar Pareja Durán, actual párroco de la Iglesia Nuestra Señora de la Medalla milagrosa del barrio Villa campestre, entre otros, (foto Julio César Díaz Lozano), 2001



Desfile de María Auxiliadora con las autoridades municipales de Tuluá; en primer plano, ex alcalde José Germán Gómez y Anaholena Espejo López, (foto de Julio César Díaz Lozano)



La licenciada Amparo Puerta Aguirre y el odontólogo Efraín Marmolejo Varela, (archivo personal de Julio César Díaz Lozano)



Procesión en el Corregimiento de Barragán, (foto del archivo de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)

FOTOS DE TEMÁTICA DEPORTIVA

Ambos hermanos marcaron una diferencia entre los referentes temáticos de su actividad fotográfica. Julio fue muy partidario de hacer registro de la actividad deportiva tulueña, en especial la balonpedística. Igualmente, el tema ferial fue de su preferencia, de allí que los registros fotográficos de Rodrigo Alberto sobre materia deportiva no fueron tantos; sin embargo, debido a su inextinguible tulueñismo, los dos hermanos aportaron en cantidad y calidad un material invaluable de tipo gráfico para la historia de nuestra ciudad.

Sin ellos, sin su trabajo artístico, al lado de las tomas de otros fotógrafos sería muy difícil formarse una idea de momentos irrepetibles y entrañables de nuestra crónica local.

Las fotos que insertamos a continuación presentan momentos estelares de la actividad competitiva o amistosa de nuestros equipos tulueños, de barrios o instituciones patrocinadoras.



Deportes Tuluá, cancha barrio Victoria, de pie Salvador Montegranario, Teodoro Jiménez, Nelson Copete, Aldemar Bolaños, Hernán Potes, Tulio Lozano. Abajo, Miro Corrales, Pacho Viveros, entre otros (foto de Rodrigo Alberto Díaz Lozano), 1955



Efraín Gómez, Pablo Jimeno (viva España),
Julio Velasco (Kinifer), partido entre gordos y
flacos, (foto de Julio César Díaz Lozano), 1955



Equipo de fútbol del ingenio San Carlos, campeón departamental, estadio Pascual Guerrero, (foto de Julio César Díaz Lozano), 1962



Equipo de fútbol la Pesquera, de izquierda a derecha, de pie: Aldemar Calero, Pacho Eladio, Raúl Vera, Raúl “Cachetes”, Fernando Acosta, Jorge Montoya, Henry Restrepo, Herney Vásquez, Hermes Murillo y Julio González. Inclinaos de izquierda a derecha: Bernardo Melo, Arbey Rebellón, Justiniano Rivas, Heriberto Torres, Emilio Restrepo y Álvaro González, entre otros, (foto de Julio César Díaz Lozano)



La gráfica registra a un equipo de balompié juvenil de 1955,(foto del archivo de Julio César Díaz Lozano)



Equipo de fútbol, representativo de una empresa; inclinados de izquierdo a derecha, Efraín Tigreros “Avispa”, Julio Sanclemente “Corroncho”, entre otros, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Equipo de fútbol del Ingenio San Carlos, de izquierda a derecha: Liter Rivera, Néstor Domínguez, Hugo Bueno, Rodrigo Sanclemente, Carlos Buriticá, Víctor Mondragón.
Inclinados, de izquierda derecha: Arcesio Ruíz, Tulio Bueno, Arnulfo Bueno, Noel Valencia, entre otros, (foto de Julio César Díaz Lozano), 1958.



Equipo de fútbol Estudiantes; de pie de izquierda a derecha: Neru Bonilla, Roberto Hinojosa, Egidio Gutiérrez, Asdrúbal González Castro, Alonso Solano, Rubén Ortega, entrenador, inclinados: Leonardo Alvarado, estadio Doce de Octubre (foto de Julio César Díaz Lozano), 1967



Equipo de fútbol Real Victoria; de pie de izquierda a derecha: Rodrigo Escobar, Jairo Molina, inclinados: Francisco Rodríguez, Alberto Díaz, entre otros, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Equipo de fútbol Círculo de periodistas, , de izquierda a derecha de pie: Carlos Clímaco Bueno, Ever Aragón Ramírez, Julio César Díaz, Ómar Franco, Raúl Sánchez, Jesús Salcedo Usma, Alberto García Lasprilla, Henry Álvarez, Adolfo León Arbeláez, Eugenio Lucas Mancera y Hernando Acosta (el paraguayo)
Inclinados de izquierda a derecha: Rodrigo Díaz Lozano, Hernando Murgueitio, Jaime Morales Trujillo, Julio Enrique Tangarife, Gustavo Jiménez Naranjo, Jairo Molina Calero, Néstor Gartner, José Figueroa Castro, estadio Doce de Octubre, (foto del archivo de Julio César Díaz Lozano), 1979

PERIODISTAS

Tanto Rodrigo Alberto como Julio César pertenecieron al Círculo de periodistas de Tuluá, por consiguiente, mantuvieron cordiales relaciones con los reporteros, locutores, cronistas deportivos y periodistas en general de esa institución.

Las fotos siguientes registran momentos en los que Julio César Díaz Lozano, dejó constancia de actos de asociación entre numerosos periodistas locales.



De izquierda a derecha, Israel Arango, Mario Grajales y Luis Ernesto Perdomo, (foto de Julio César Díaz Lozano)



De izquierda a derecha: Carlos Gómez Vehitia, Jesús Salcedo Usma, Laura Tamayo, Carlos Humberto Castillo, Marcos Efraín Montalvo Escobar y Samuel Palacio Bolívar, Concejo Municipal de Tuluá, (foto de Julio César Díaz Lozano)



De izquierda a derecha: Mario Germán Grajales, Óscar Henao, Israel Arango, María Teresa Jaramillo, Arbenis Petit, Fabio Hernán Gómez Potes y Jesús Salcedo Usma, Centro Administrativo de Tuluá, (foto de Julio César Díaz Lozano)



De izquierda a derecha: Alfonso Palacio, Godofredo Sánchez, Carlos Humberto Castillo, Arbenis Petit y Jesús Salcedo Usma, Concejo Municipal de Tulúa, (foto de Julio César Díaz Lozano)



De izquierda a derecha, William Loiza Amador y Alexander Domínguez Arias, Centro Comercial del Parque Tulúa, (foto de Julio César Díaz Lozano)



d e
Julio
César
Díaz
Loza-
no),
2009

Seminario Visión del periodismo contemporáneo.
Al centro, el historiador Ómar Franco Duque, (foto de Julio César Díaz Lozano)

ALCALDES DE TULUÁ

Dentro de la enorme y constante labor de registro gráfico de la historia cotidiana de Tuluá, ambos hermanos dejaron para la crónica local el legado de múltiples facetas de la cotidianidad tuluëña, donde obviamente se incluían aspectos políticos, al lado de los sociales y deportivos.

Las siguientes fotos hacen un inventario de los diferentes mandatarios locales, tomadas en momentos en que ejercían el ejecutivo municipal.



Dr. Óscar Londoño Pineda, alcalde de Tuluá,
febrero 1959 – diciembre 1959



Dr. Alonso Lozano Guerrero, alcalde de Tuluá,
enero - mayo 1962



Dr. Jaime Valencia Aristizábal, alcalde de Tuluá,
julio 1963 - mayo 1964

Dra. Beatriz Uribe de Borrero, alcaldesa de Tuluá,
enero 1965 – septiembre 1966



Dr. Álvaro Llanos Oviedo, alcalde de Tuluá,
octubre 1966 - abril 1967



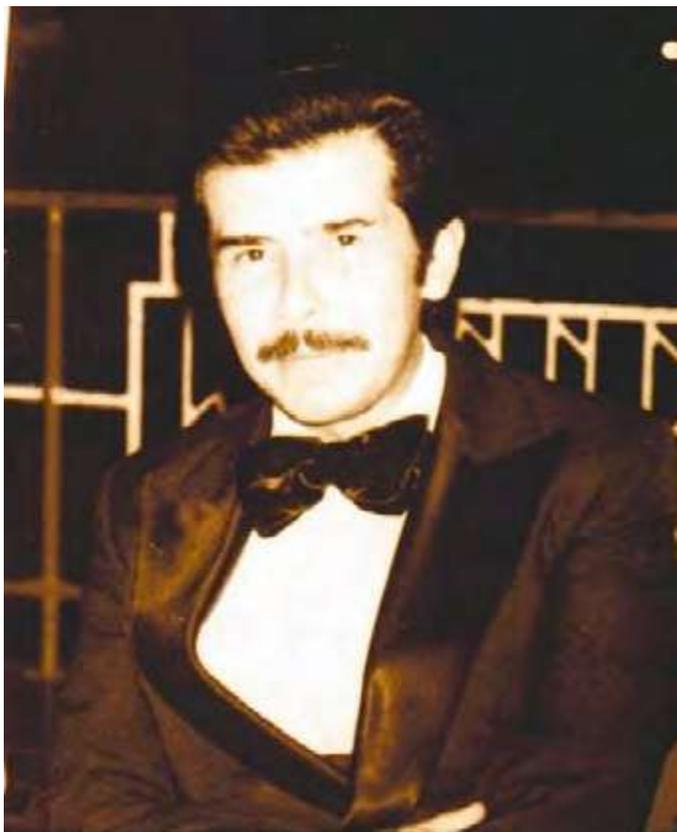
Dr. Ramón Elías Giraldo, alcalde de Tuluá,
mayo 1968 - abril 1969



Dr. Ignacio Cruz Roldán, alcalde de Tuluá,
abril 1969 – enero 1971



Dr. Marcelino Ayala González, alcalde de Tuluá,
enero 1971 – agosto 1972.



Dr. Julio Cruz Bueno, alcalde de Tuluá,
octubre 1974 – enero 1976



Dr. Édgar Rojas Aguilera, alcalde de Tuluá,
enero – diciembre 1976



Dr. Alfonso Henao Escobar, alcalde de Tuluá,
agosto 1978 – noviembre 1978



Dr. Marco Antonio Arenas Cuesta, alcalde de Tuluá,
noviembre 1978 – agosto 1979



Dr. Eyder Vélez Cathelín, alcalde de Tuluá,
septiembre 1979 – noviembre 1980



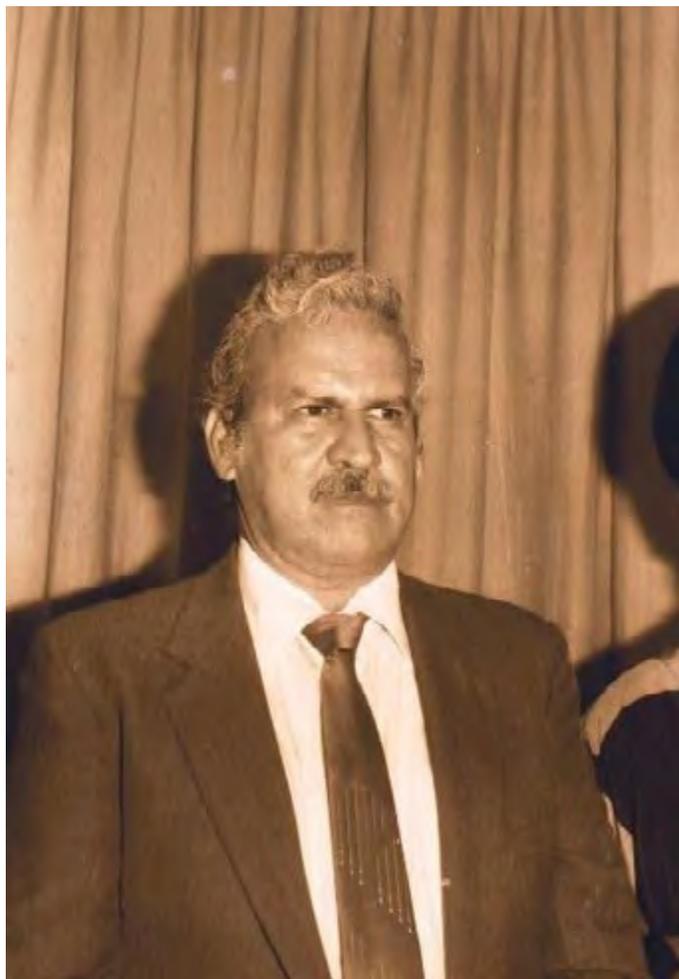
Dr. Fernando Duque Jaramillo, alcalde de Tuluá,
noviembre 1980- abril 1981



Dr. Rodrigo Valderrutén Clavijo, alcalde de Tuluá,
octubre 1982 – octubre 1983



Dr. Jairo Escobar Fernández, alcalde de Tuluá,
octubre 1983 – junio 1984



Dr. Ernesto León Cuadros, alcalde de Tuluá,
junio 1984 - septiembre 1986



Dr. Álvaro Orejuela Haeusler, alcalde de Tuluá,
septiembre 1987 – mayo 1988.



Dr. Rafael Emilio Palau Díaz, alcalde de Tuluá,
septiembre 1986 – septiembre 1987



Dr. Heberth Galvis Navia, alcalde de Tuluá,
abril 1981- septiembre 1982



Posesión del Dr. Rafael Eduardo Palau Salazar, enero 1 de 2008 – diciembre 31 de 2011,
acompañado del alcalde de Guadalajara de Buga, Dr. John Harold Suarez Vargas

FOTOS HISTÓRICAS

Dentro de la actividad fotográfica de los hermanos Díaz Lozano, los temas de instituciones y suceso, sitios y personajes del Tuluá de décadas pasadas, es conveniente resaltar la importancia para la historia tuluëña de localidades y acontecimientos imborrables en el imaginario colectivo.



Fachada de la antigua estación ferroviaria de Tuluá, (foto de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



Antiguo aeropuerto Farfán, con una nave bimotor de la época, (foto de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



El aeropuerto Farfán con una inusual nubosidad, (foto de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



Operarios frente al bimotor en el aeropuerto Farfán. (foto de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



Aeropuerto Heriberto Gil Martínez, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Casa de Agobardo Potes Vivas, (foto del archivo de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



Antigua cárcel, actual sede del Inder de Tuluá, (Foto de Julio César Díaz Lozano)



Foto de la fachada del antiguo Gimnasio del Pacífico, tomada desde el parque Céspedes, (foto de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



Primeros buses de la empresa Trans Tobar, frente al parque Boyacá, (foto de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



Vista de la calle 26, con el primitivo torreón de San Bartolomé, sin la torre asimétrica posterior, (foto del archivo de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



Primeros automóviles llegados a Tuluá en la calle Sarmiento, (foto del archivo de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



Histórica foto de la calle Sarmiento en la segunda década del siglo XX, (foto del archivo de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



Foto de la calle 27 o Sarmiento en sus inicios de actividad comercial, (foto del archivo de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



Antigua cárcel municipal de Tuluá, (foto de Julio César Díaz Lozano).



Devastación de bóvedas del antiguo Cementerio Central, (foto de Rodrigo Alberto Díaz Lozano).



Antigua portada de acceso al Cementerio Central, (foto de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



Vista parcial del Cementerio Central Santa Luciana, (foto de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



Vista parcial del Cementerio Central, (foto de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



Intersección de la carrera 26 con calle 26, donde funcionó la cárcel municipal y posteriormente el bar Real Madrid, en la parte baja y en el piso superior el Hotel Tuluá, (foto del archivo de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



Actividad religiosa en torno al templo de San Bartolomé, (foto del archivo de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



Actividad social en torno al parque Boyacá, (foto del archivo de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



Gráfica que registra la antigua oficina de Expreso Palmira (foto de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



Primitiva foto del parque Boyacá, (foto de la colección de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



Vista con perspectiva de la antigua cárcel tulueña, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Imagen de la calle Sarmiento en sus inicios (foto del archivo de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



Desfile de reinas con ocasión de los festejos del Centenario, alrededor del parque Boyacá, (foto de autor circunstancial)



Capilla del arte en la carrera 30, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Desfile colegial frente a la Capilla del arte (foto de Julio César Díaz Lozano)



Puente Gonzalo Lozano Lozano bajo la lluvia (foto de Julio César Díaz Lozano)



Mesón del Jardín Botánico Juan María Céspedes, al fondo el arquitecto Carlos Alberto Potes Roldan, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Obelisco en honor del teniente de aviación Heriberto Gil Martínez, Cementerio Central, (foto de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



Vista de la antigua sede del Gimnasio Moderno tomada desde el parque Céspedes, (foto del archivo de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



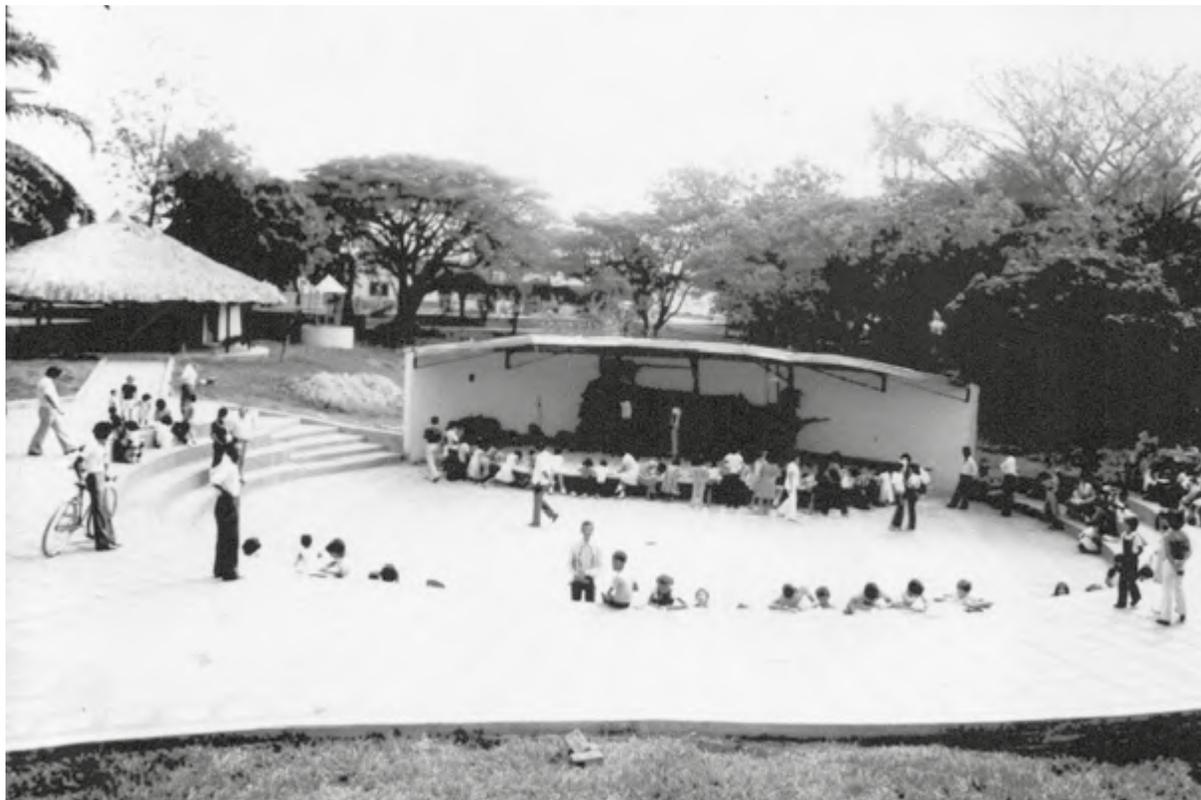
Primitivo torreón de San Bartolomé, con el reloj logrado por la gestión del poeta Alfonso Girón Victoria, (foto del archivo de Julio César Díaz Lozano)



Vista parcial del parque Boyacá, en la remodelación del ex alcalde Rodrigo Valderrutén Clavijo, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Vista panorámica de la portada de acceso y templo del Cementerio Central (foto de Julio César Díaz Lozano)



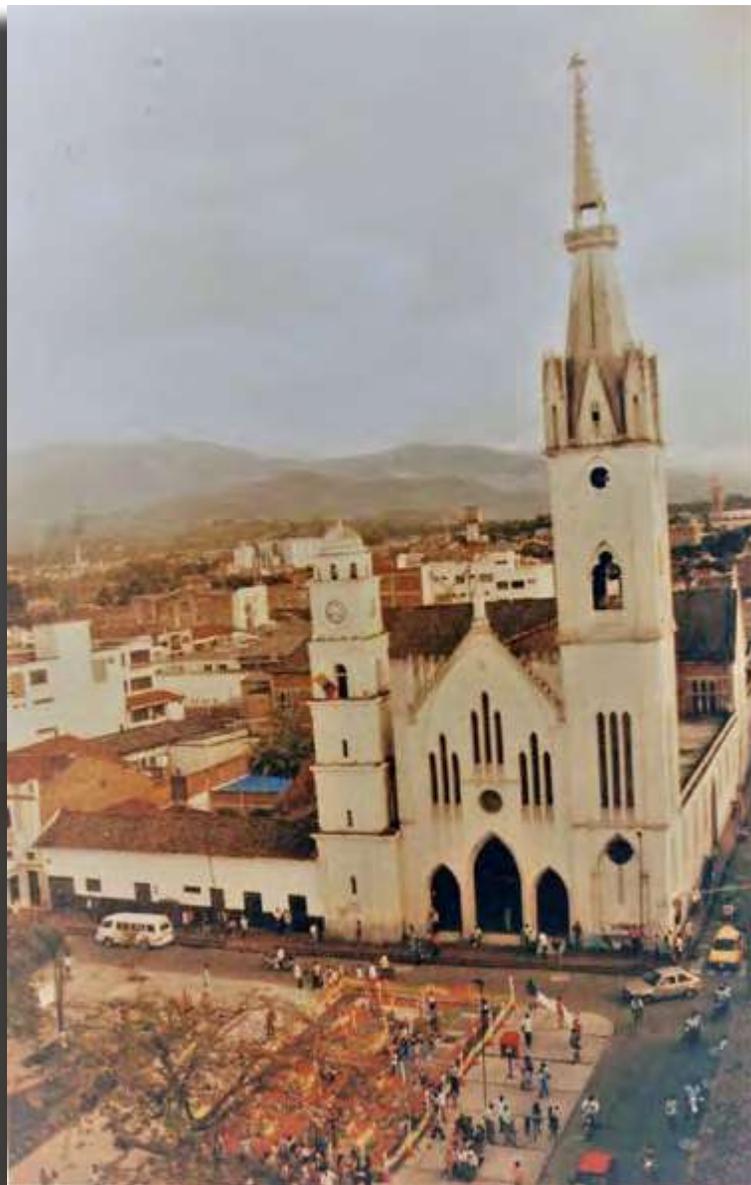
Re-
gis-
tro

Gráfico de la Media torta o escenario de actividades artísticas del parque infantil Julia Scarpetta, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Vista del monumento a La madre del parque de Palobonito, (foto de Julio César Díaz Lozano)

Foto del templo de San Bartolomé con un
parque Boyacá en remodelación (foto de
Julio César Díaz Lozano).



Cruce de carrera 25 con calle 26, con el templo de
San Bartolomé al fondo y el crucifijo de la época (foto
del archivo de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



Antiguo Puente Blanco colgante, (foto del archivo de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



Puente Juan Eleuterio Ulloa, con el Gimnasio Moderno al fondo y ciudadanos con vestidos de la época, (foto del archivo de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



Primitiva estructura de la iglesia del Perpetuo Socorro del barrio las Américas (foto de Julio César Díaz Lozano).

Lamentablemente esta hermosa estructura fue demolida, al igual que otras construcciones como el obelisco a Heriberto Gil Martínez, la Capilla del arte o la vieja estación del ferrocarril.



Puente colgante que unía a los barrios Fátima y Avenida Cali, reemplazado por el actual puente de La Concertación, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Gráfica del río Tuluá, tomada desde la orilla oriental que carecía de muros de contención, (foto del archivo de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



Puente Juan Eleuterio Ulloa, Puente Blanco, con Rodrigo Alberto Díaz Lozano, al lado Germán González, en una llegada de la vuelta a Colombia en bicicleta, (foto de Julio César Díaz Lozano)



En la gráfica se registra la instalación de redes eléctricas por parte de dos operarios. (foto del archivo de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



Puente colgante sobre el río Tuluá. (foto del archivo de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)

PERSONALIDADES Y EVENTOS SOCIALES

Tuluá, a lo largo de su historia, ha recibido la visita de numerosas personalidades, en especial las de índole nacional.

Hay discursos e intervenciones ya mitológicas dentro de la vida política y cultural de la ciudad, como la intervención oratoria del caudillo Jorge Eliecer Gaitán desde el balcón del antiguo Gimnasio del Pacífico, desde el cual se dirigió a una muchedumbre ubicada en el parque Céspedes, actual parque Bolívar.

Muchos de los aspirantes a la presidencia de la república visitaron a las personalidades políticas locales y fue el Club Colonial la sede del encuentro social y político de tales eventos.

La actividad social, que fue tema predilecto de ambos hermanos fotógrafos, no sólo se limitó a primeras comuniones, bautizos y matrimonios, sino a reuniones de índole política y académica que tuvieran impacto en la vida pública de Tuluá, como lo muestran las siguientes gráficas.



Sentados de izquierda a derecha: Pedro Vicente Girón, secretario de la personería municipal, Tristán E. Escobar, Oficial Mayor de la Alcaldía, Marino Buenaventura, ayudante de la secretaria de H. Concejo Municipal, Jorge Jiménez Londoño, secretario de la alcaldía y el Dr. Tulio Irurita, veterinario.

De pie de izquierda a derecha: Arturo Hurtado López, escribiente de la alcaldía, Tulio Victoria Correa, secretario de Juzgado Primero Civil Municipal, Joaquín Emilio Arce, secretario de Juzgado Segundo Municipal, Maximiliano Cruz, empleado del Instituto Profiláctico y Medardo Galeano, contador ayudante de la Tesorería Municipal



Visita de Alfonso López Michelsen, en compañía de Rodrigo Alberto Díaz Lozano, atrás Jesús Ernesto Victoria Valderrutén, (Mi viejo), (foto del archivo de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)

Dr. Carlos Holguín Sardi, Gobernador del Valle del Cauca, en compañía de Rodrigo Alberto Díaz Lozano, (foto del archivo de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)





Dr. Álvaro Gómez Hurtado, en compañía de Rodrigo Alberto Díaz Lozano, (foto del archivo de Rodrigo Alberto Díaz Lozano), 1990



Mariano Ospina Pérez y Gustavo Salazar García, (foto de Rodrigo Alberto Díaz Lozano), 1960

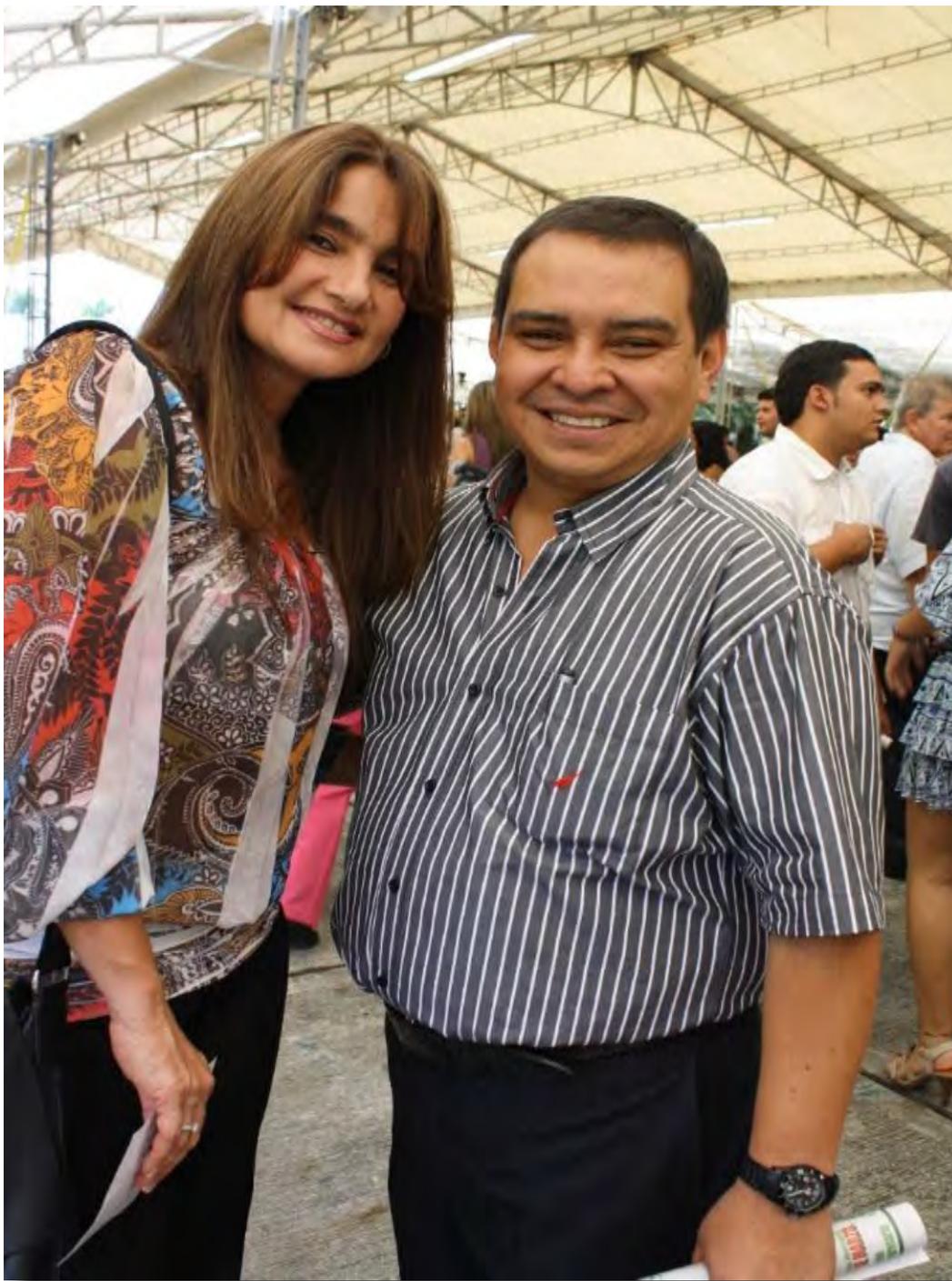
D r e s .



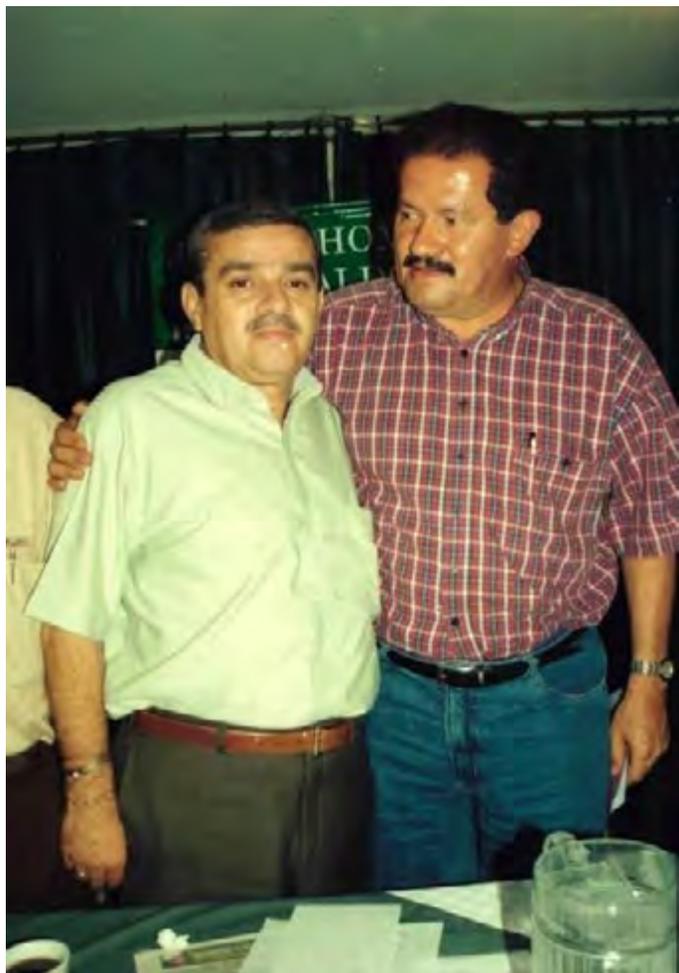
Intervención del Dr. Alberto Lleras Camargo en el estadio El Campín, Bogotá, (foto de Rodrigo Alberto Díaz Lozano), 1961



Don Carlos Materón S,
(foto de Julio César Díaz Lozano), 1992



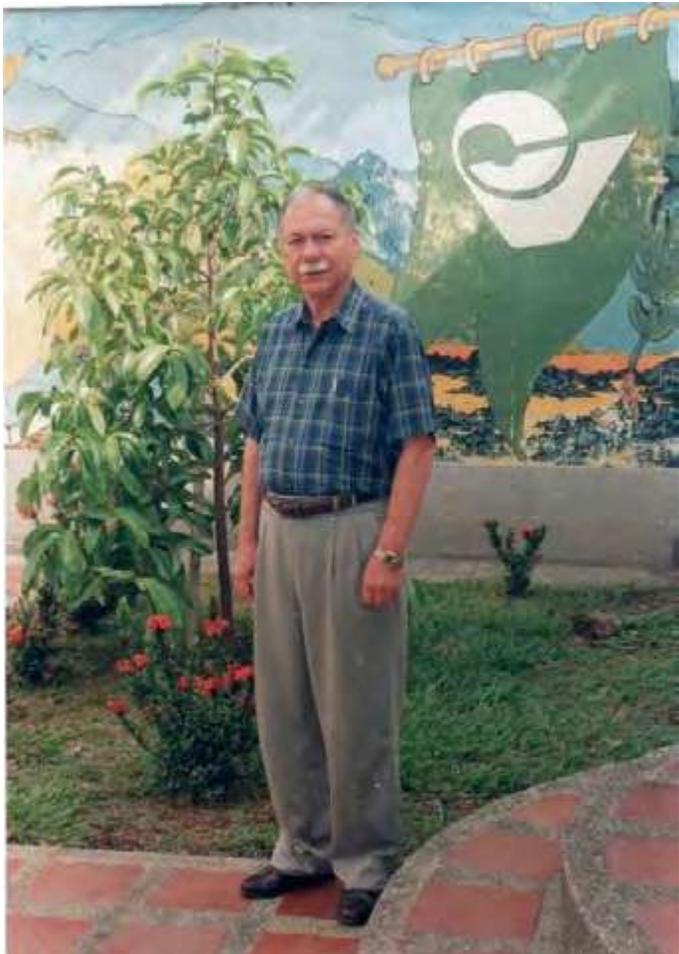
Dra. Carmen Cecilia Arzayuz y el Dr. Juan Carlos Urriago Fontal, actual rector de la Uceva, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Dr. Aymer Arango Murillo, ex alcalde Tuluá y el Dr. Angelino Garzón, ex gobernador del Valle del Cauca, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Dr. Jorge Saúl García Mendieta y el historiador Hugo Bolívar Hinojosa, (foto de Julio César Díaz Lozano), 2007



Dr. Israel Moreno Cruz, ex rector de la Uceva,
(foto de Julio César Díaz Lozano), 2001



Dr. Oscar Ignacio Martan Rodríguez, actual
presidente de Cortuluá, (foto de Julio César
Díaz Lozano)



Dra. Beatriz Uribe de Borrero y Nina Martínez de González, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Historiador Ómar Franco Duque, en compañía del Dr. Ernesto Samper Pizano, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Escritor Gustavo Álvarez Gardeazábal, en la presentación del Circo Hermanos Gasca, (foto de Julio César Díaz Lozano), 1993



Dr. Jorge Homero Giraldo, (foto de Julio César Díaz Lozano)

Gráfica que recoge una celebración académica con ocasión con la celebración del cuadragésimo aniversario de creación de la Uceva, donde aparecen, entre otros, de izquierda a derecha, Wilson Martínez Varela, José Germán Gómez, Jairo Gutiérrez Obando, Rafael Eduardo Palao Salazar y Carlos Hernán Méndez Díaz, (foto de Julio César Díaz Lozano)





Inauguración del Centro de la Actividad Física y del Deporte de la Facultad de Educación, de izquierda a derecha Juan Carlos Urriago Fontal, José Germán Gómez, Jairo Gutiérrez Obando, John Harold Suárez Vargas y Rafael Eduardo Palau Salazar, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Dos personajes de la vida tulueña, de izquierda a derecha, Carlos Melo y Arturo García de la Cruz, (Supermán), (foto de Julio César Díaz Lozano)



Gráfica que registra, de izquierda a derecha al ex senador Nacho Cruz Roldán, al periodista llanero William Loaiza Amador y al senador Juan Manuel Galán, (foto de Julio César Díaz Lozano)

Gráfica que registra de izquierda a derecha a: Alfredo Colonia Rodríguez, Gilberto Román Rivas (Pechuga), Roosevelt Rodríguez Rengifo y Franklin Castaño, (foto de Julio César Díaz Lozano)





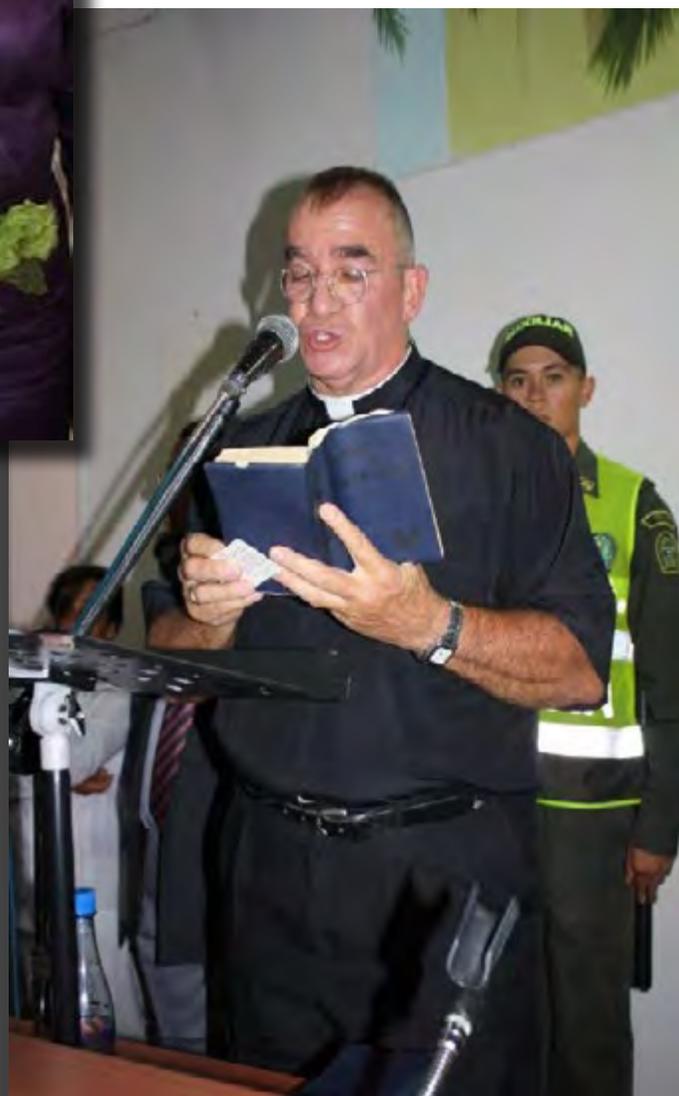
Registro de dos símbolos de la cultura y la función social en Tuluá, el maestro Gustavo Jaramillo Tascón y el periodista gráfico Ciro González Martínez, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Foto de la ex gobernadora Dilian Francisca Torro Torres, Lucila Cárdenas de Velázquez y el ex gobernador Ubeimar Delgado Blandón, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Ex alcalde José Germán Gómez y su esposa Anaholena Espejo López,
(foto de Julio César Díaz Lozano)



Alocución del padre Hernando Palacios,
(foto de Julio César Díaz Lozano)



Misa concelebrada en la iglesia de San Bartolomé, de izquierda a derecha, Padres: Roberto Tofiño, Eliumen Osorio, Oscar Pareja Durán, Alexander Herrera, Alfredo Marín, Gabriel Sánchez, Carlos Calero, Fabio Marmolejo, Ordulfo Rosero, entre otros, (foto de Julio César Díaz Lozano)



María Cristina Palau de Sarmiento, (foto del archivo de Rodrigo Alberto Díaz Lozano), 1980



Senador John Harold Suarez, recibiendo una distinción episcopal, con ocasión de la celebración de la misa por la carrera atlética de relevos por la Fe y la Esperanza, desde de la ciudad de Guadalajara de Buga hasta las Virgen de las Lajas en Ipiales Nariño, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Dr. Néstor Grajales López,
ex rector fundador de la Uceva
y su esposa Aura Flórez de Grajales,
(foto de Julio César Díaz Lozano)



Marcos Fernández, Club Colonial, (foto de Julio César Díaz Lozano), 2000

Dr. Antonio Navarro Wolf y acompañantes, (foto de Julio César Díaz Lozano)





Escritor Daniel Potes Vargas, (
foto de Julio César Díaz Lozano)



Recaredo Obando
y Nina Martínez,
(foto de Julio César
Díaz Lozano),1985



De izquierda a derecha: Rosbery Vásquez Cancino, Rodrigo Montoya, Ruby Bernal, Gustavo Santa Bedoya, ex alcalde municipal, Nelson Copete, Alfonso Henao y Carlos Humberto Lozano, de la administración municipal, (foto de Julio César Díaz Lozano), 2002



Juan Carlos Urriago Fontal y el ex concejal Denny Osorio Villada, (foto de Julio César Díaz Lozano)



De izquierda a derecha Juan Carlos Urriago Fontal, actual rector de la Uceva, el ex gobernador Germán Villegas Villegas y el ex rector de la Uceva Jairo Gutiérrez Obando con ocasión de la condecoración del aniversario 40 de la institución al ex gobernador Villegas Villegas, en el recinto del Concejo municipal de Tuluá, (foto de Julio César Díaz Lozano)



De izquierda a derecha Orlando Amaya Paredes, Luz Mery Sánchez Sepúlveda y Giordanelly Arbeláez Bernal, (foto de Julio César Díaz Lozano)



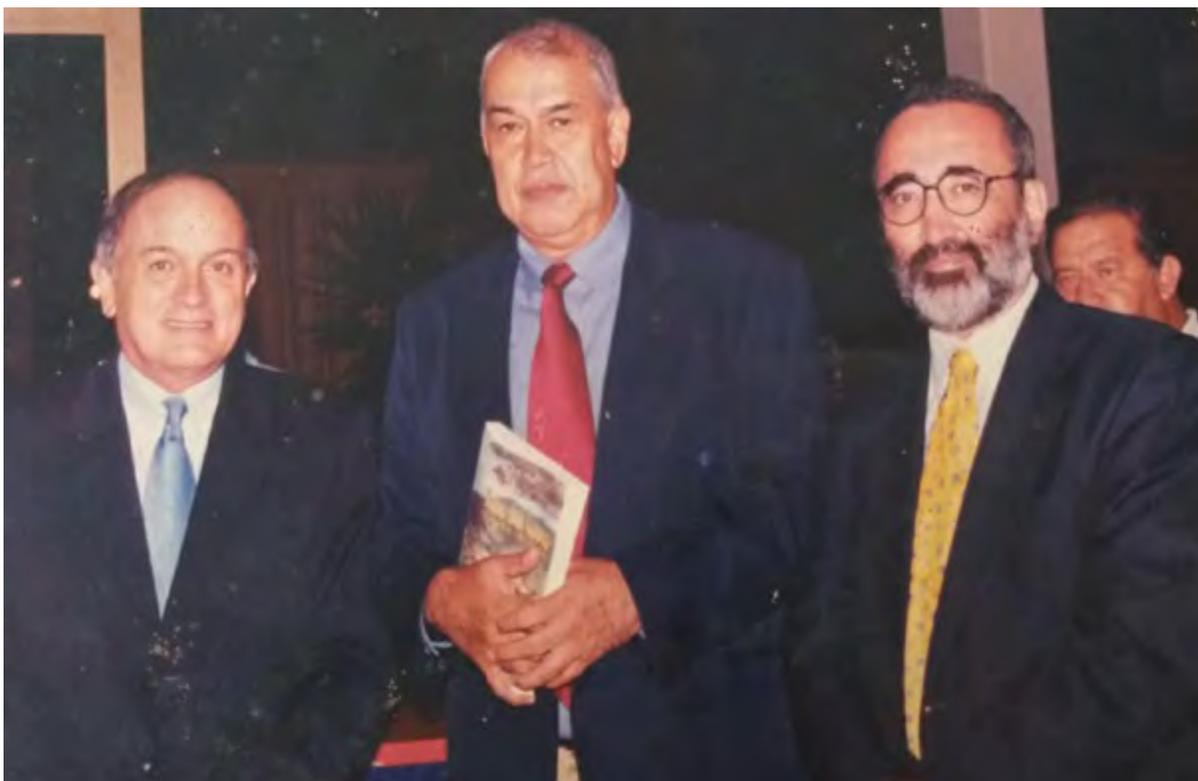
Carlos Marmolejo, Club Colonial,
(foto de Julio César Díaz Lozano), 2000



Dr. Arturo Cruz Aparicio, condecoración Cruz del
Picacho, auditorio de Teletuluá, (foto de Rodrigo
Alberto Díaz Lozano), 1976



Dr. Óscar Londoño Pineda e historiador Hugo Bolívar Hinojosa, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Gustavo Álvarez Gardeazábal, historiador Ómar Franco Duque y el poeta Ómar Francisco Ortiz Forero, Club Colonial, (archivo personal de Ómar Franco Duque), 2003

Es-
cri-
tor



De izquierda a derecha, entre otros, Francisco Girón Ocampo, Andrés Álvarez, Patricia Londoño, Juan Carlos Urriago Fontal, Divier Velásquez, Alejandra Casilimas, Jair Shek, Marcela Santamaría, Anaholena Espejo López, José Germán Gómez, Lina Segura, John Jairo Gómez Aguirre, Eliacid Ávila, Aydé Trujillo, Mónica Santofimio y Diego Leyes actualmente alcalde del municipio de Tuluá, entre otros, (Foto de Julio César Díaz Lozano)



Presentación de la estampilla Prodesarrollo Uceva, por parte del ex rector Jairo Gutiérrez Obando, (Foto de Julio César Díaz Lozano)

Imágenes, Ciudad, Historias de Vida – Bocetos biográficos de Rodrigo Alberto y Julio César Díaz Lozano
CARLOS HERNÁN MÉNDEZ DÍAZ - MARÍA ELISA ÁLVAREZ OSSA



Junta de Ferias de Tuluá, fila de atrás: Tato Alférez, Francisco Caballero Lamir, Jaime Jaramillo; segunda fila: José Alexander Espejo, Efraín Marmolejo Varela, Ramiro Escobar Cruz, Ernesto León Cuadros Cuadros, Marcos Efraín Montalvo Escobar; fila de sentados: José Alberto de la Cruz, Fidelio Martínez, Alonso Lozano Lecompte, entre otros (Foto de Julio César Díaz Lozano), 1990



Ex gobernador Germán Villegas Villegas y Denny Osorio Villada, (Foto de Julio César Díaz Lozano)



Secretario de gobierno de Tuluá, John Jairo Gómez Aguirre, durante una intervención en el Concejo municipal, (Foto de Julio César Díaz Lozano), 2013



De izquierda a derecha el historiador Omar Franco Duque y Julio César Díaz Lozano (foto de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



De derecha a izquierda el historiador Omar Franco Duque y Julio César Díaz Lozano (foto de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



El poeta Walter Mondragón López y Julio César Díaz Lozano, (foto de Álvaro Vásquez Gardeazábal)

FOTOS DE RODRIGO ALBERTO DÍAZ LOZANO Y SUS LAZOS SOCIALES Y FAMILIARES

Cada uno de los hermanos, aparte de tener unos mismos vínculos familiares, tenían relaciones sociales comunes o individuales, por ello es importante registrar los momentos en que compartían con sus redes amistosas y privadas.



Arriba Rodrigo Alberto Díaz Lozano, debajo, de izquierda a derecha, Celso Antonio Cárdenas, Julio César Díaz Lozano, con ocasión de la llegada a Tuluá de la Vuelta a Colombia en bicicleta.



Rodrigo Alberto Díaz Lozano y visitantes al Ingenio Providencia, (foto del archivo de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



Cumpleaños 50 de Rodrigo Alberto Díaz Lozano, de izquierda a derecha, Germán González, Julio César Díaz Lozano, Gustavo Castaño, entre otros colegas de profesión, (foto de Luis Varela)



Rodrigo Díaz junto a un helicóptero en la Base antinarcóticos de Tuluá, (foto de Julio César Díaz Lozano)



Rodrigo Alberto Díaz Lozano en una gráfica de su hermano Julio César, en la carrera 30



Rodrigo Alberto y Julio César Díaz Lozano, dos hermanos, dos vidas dedicadas al arte fotográfico tulueño, (foto de Marné Roldán)

De izquierda a derecha, Rosmira Díaz Lozano, Jesusita Lozano, Rodrigo Alberto Díaz Lozano y su hijo menor Rodrigo Alberto Díaz Buitrago, en una pose familiar, (foto de Julio César Díaz Lozano)





Inusual toma de Rodrigo Alberto en moto, siendo aficionado al ciclismo, (foto de Julio César Díaz Lozano)

Esperanza Díaz Mapura y Fanny Díaz Lozano, carrera 25, evento social, frente al parque Boyacá, (foto de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)





Rodrigo Alberto Díaz Lozano, con vestimenta para clima capitalino, (fotógrafo sin identificar)



Cumpleaños 80 de Rodrigo Alberto Díaz Lozano, (foto de Julio César Díaz Lozano), 2000



Esperanza Díaz Mapura, Carlos Alberto Quiceno, Ángela María Molina, Camila y Juan Manuel Quiceno Molina

Fiestas de Barragán en compañía de Luis Carlos Padilla,
(foto de autor circunstancial)





Rodrigo Alberto Díaz Lozano, en el Páramo del Ruiz, (fotografía del archivo personal de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



Hermanas de Rodrigo y Julio César Díaz Lozano, de izquierda a derecha: Fanny, María Rosmira, María Nina, Dey, María Deyanira, María Nidia, Berta Tulia, (fotografía del archivo personal de Rodrigo Alberto Díaz Lozano).

IMÁGENES FAMILIARES Y SOCIALES DE JULIO CÉSAR DÍAZ LOZANO

Al igual que su hermano Rodrigo Alberto, compartía similares afectos de familia y amistades comunes, pero obviamente su misma profesión la nutría de diversos focos sociales, de los cuales fueron los cronistas gráficos que dieron su impronta en la historia de Tuluá.



Julio César, con su inseparable máquina de registrar la vida cotidiana de Tuluá, (foto de Amparo Díaz Rosas)



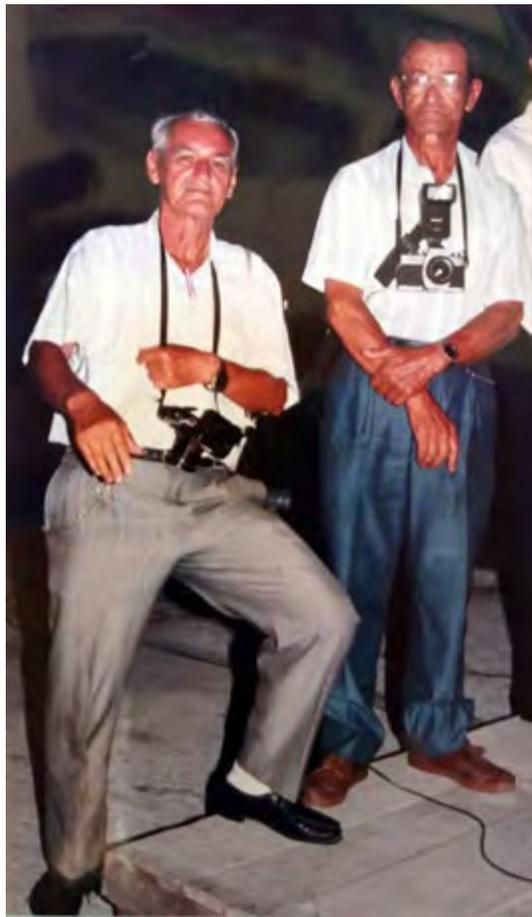
Julio César e Ipatria, (foto de Amparo Díaz Rosas)



Julio César Díaz Lozano,
Registraduría municipal de Tuluá,
(foto de Rodrigo Alberto Díaz Lozano)



Rodrigo Alberto y Julio César, en una gráfica de Hugo Alegrías



Los legendarios hermanos fotógrafos,
Rodrigo Alberto y Julio César,
(fotografía de Germán González)



Arriba de izquierda a derecha: Julio César Díaz Lozano, Carlos Julio Urbano, Astolfo Oliveros, Stiven Urbano, Juan Ramón Oliveros, Felipe Urbano.
Sentados: Susana Urbano, Marlene Urbano, Paola Oliveros, Stephanie Suaza, Ipatría Rosas y Lucy Montes.



Julio César Díaz Lozano, Martín Valderrama, nieto de Amparo Díaz Rosas e Ipatría Rosas

ACLARACIÓN NECESARIA

El contenido de este texto es básicamente de índole académica y cuenta con una absoluta originalidad y propiedad certificada del material fotográfico utilizado a lo largo de su desarrollo argumental.

El acervo fotográfico, como patrimonio familiar y cultural de Tuluá, fue autorizado personalmente por el maestro Julio César Díaz Lozano y Esperanza Díaz Mapura, hija de Rodrigo Alberto Díaz Lozano.

Las restantes fotos fueron autorizadas para su publicación por las personas propietarias de sus colecciones, como en el caso de los historiadores Ómar Franco Duque y Efraín Marmolejo Varela.

LOS HERMANOS DÍAZ LOZANO VISTOS POR UN HISTORIADOR TULUEÑO

Como la extensión cultural de la universidad, al lado de su proyección comunitaria, se enfoca hacia el reconociendo de los valores culturales de una ciudad o región, una manera de resaltar la acuciosa labor investigativa del historiador Efraín Marmolejo Varela, es insertar en este trabajo sobre los fotógrafos Rodrigo Alberto y Julio César Díaz Lozano, el fruto de su rastreo histórico, gráfico y documentado, para complementar el trabajo de investigación consignado por los autores de este volumen.

DON CELSO DIAZ ROJAS Y DOÑA MARIA JESUS LOZANO ARDILA: COMERCIANTES

Don Celso fue carpintero y comerciante, y cuando migraron varios palmiranos hacia Tuluá, entre ellos don Lucio Sandoval, la familia Díaz Lozano toma la decisión de venir a vivir al corazón del Valle, Tuluá.

Cuando llega puso su almacén en la galería, que era uno de los mejores lugares de la ciudad, y allí vendían telas, cacharros y hasta sedas que traían de Buenaventura. Tuvieron la mala fortuna que le tocó el incendio de la galería en 1931 y se les quemó todo.

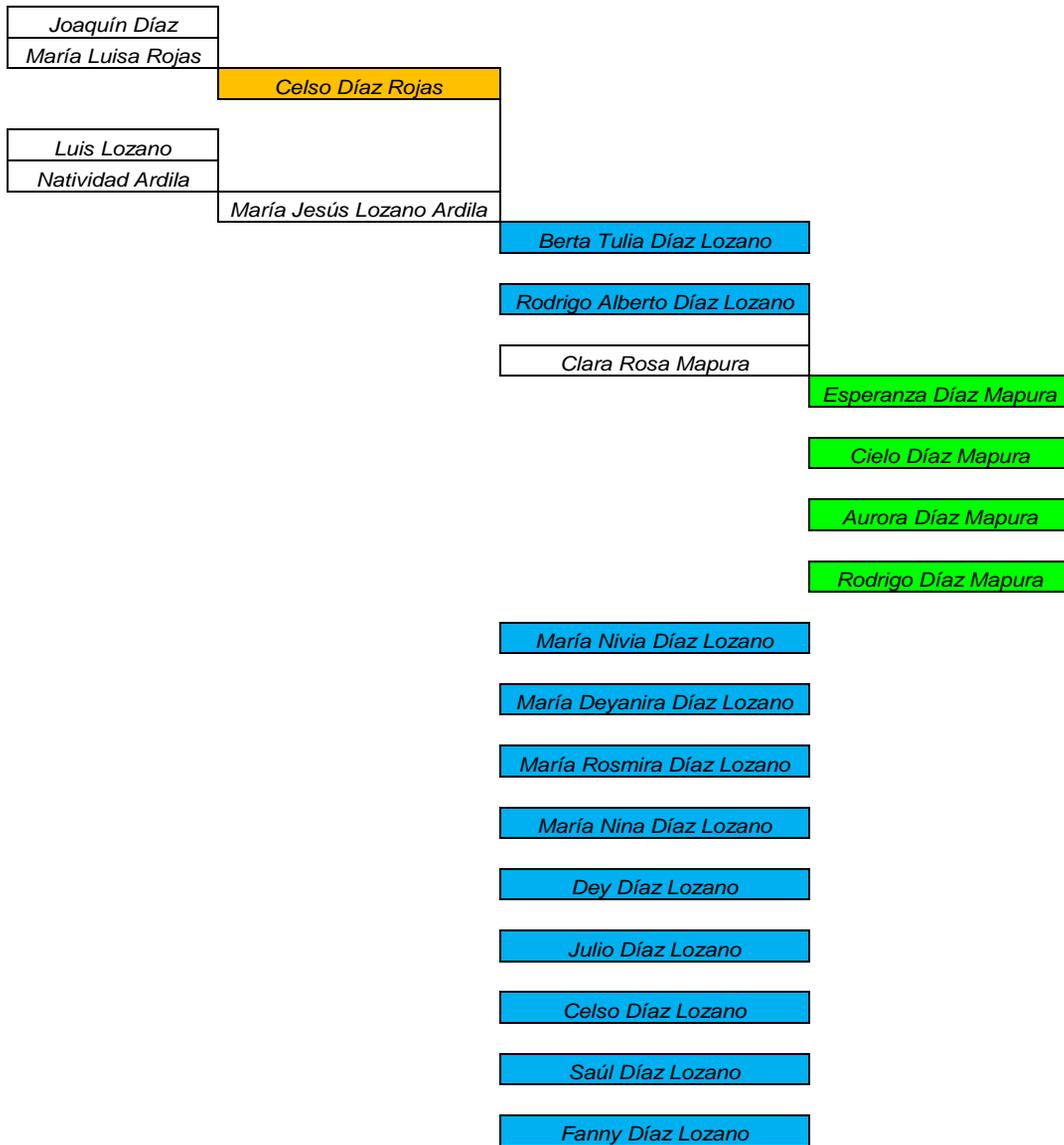
LOS DAMNIFICADOS. Enseguida les doy una parte de la lista de individuos que perdieron su haber en la madrugada de hoy: Enrique Carvajal (Carnaval), Gerardo Duque, Rómulo Montenegro, Salvador Bolaños, Celso Díaz, Miguel A Dradá, Enrique Escobar G, Francisco Gómez, Efraín Bustamante, José T Román (dos tiendas), Ignacio Lozano, Manuel Toro, Manuel Ospina, Luis Marulanda, Marcelo Jiménez, Marcos Gómez, Francisco Morales, Lisandro Velásquez, Bernardo Zúñiga, Carlos Concha G, Leonso Holguín, Delfín Castaño, Fidel Trujillo, Alfonso Peñalosa, Marceliano Lozano, Carlos Rojas, José Fer



nández, Rufino Blanco, Cristian Escobar, Jesús Marques S, Ángel Calle, Guillermo Correa, Patricio Marmolejo, Pedro Alvarado, Heriberto Reyes, Roberto Rivera, Víctor Guevara, Lisímaco Rivera y muchos otros que tenían sus graneros en las galerías.³

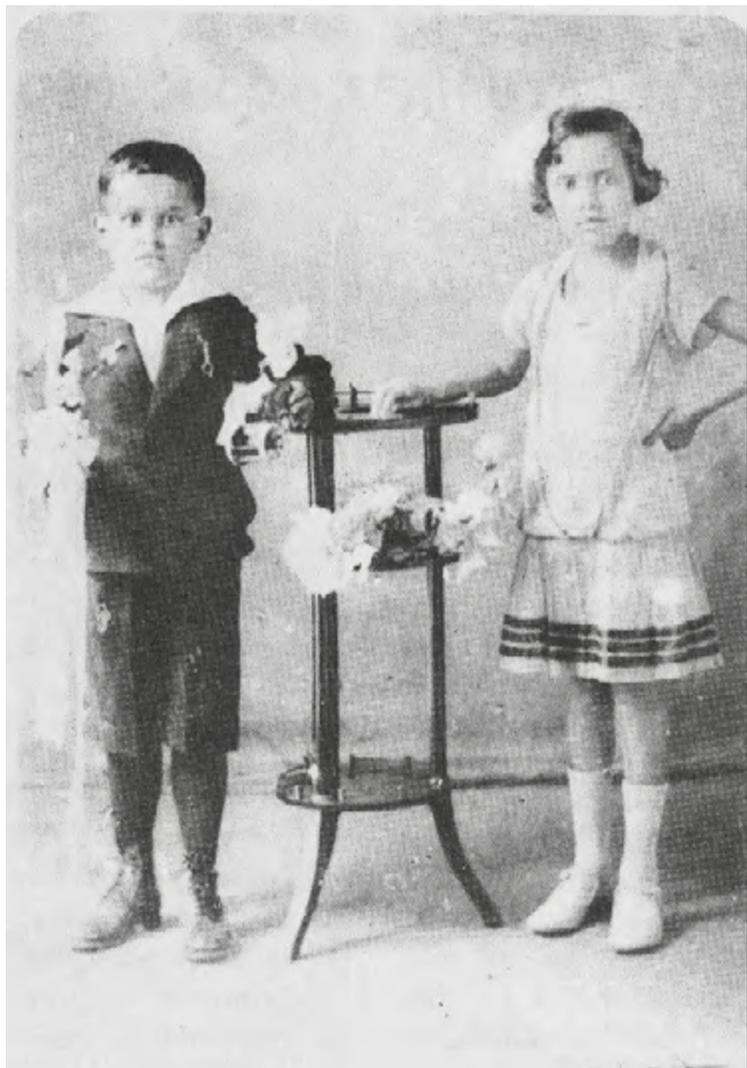
Reconstruyeron el negocio y Doña María Jesús se hizo cargo del Almacén y Don Celso colocó la funeraria, en la carrera 30, enseguida de Doña Rafaela Aguilera.

GENEALOGÍA DE CELSO DIAZ ROJAS Y MARÍA JESÚS LOZANO ARDILA



RODRIGO DÍAZ LOZANO: SU INFANCIA Y SU MATRIMONIO

Rodrigo pasó toda su infancia en Tuluá y luego regresa a Palmira donde trabajaría en el Ingenio Providencia y se casa con Clara Rosa Mapura, de cuya unión nacieron Esperanza, Cielo, Aurora y Rodrigo Díaz Mapura.



Rodrigo y Bertha Díaz, (foto de foto Carlo Poetti), mayo 1927

UN TESTIMONIO DE ÉPOCA: DE UN FOTÓGRAFO A OTRO

Recordaba Rodrigo Díaz Lozano, nacido en 1920, que los dos fotógrafos más importantes de principios del siglo XX en Tuluá eran Ulpiano Chávez y Carlo Poetti.

Que él conoció al fotógrafo Chávez, que era una persona de baja estatura y robusta; y algo más importante, que Carlo Poetti lo retrató con su hermana Bertha cuando hicieron la primera comunión en mayo de 1927

En la ciudad de las palmas compró su primera cámara por 17 pesos, en Foto Imperio de Don Luis Velásquez. Don Luis, sabiendo de su gusto y su afición por la fotografía le ofreció que se viniera a administrar la sucursal que tenía en Tuluá, y quedaba al frente del Almacén Ley, debajo del Hotel Embajador, enseguida del Almacén La Favorita, de don Miguel Klinger.

Trabaja varios años posicionando el negocio y obtiene un gran reconocimiento como excelso fotógrafo, lo que le permitió que se independizara y fundara Foto Imperial, en donde están Las Fuentes, frente a la iglesia de San Bartolomé en la carrera 25.

Paralelamente, para la época, había varios almacenes fotográficos, entre ellos:

Foto Estrella	Oscar Humberto González
Foto Imperial	Rodrigo Alberto Díaz
Foto Imperio	Griselda Martínez
Foto Iris	Ismael Zabala
Foto Alvarez	Santos Alvarez
Foto Venus	Gustavo Ocampo

Fotografía Imperio. —Luis A. Velásquez. Calle 27 N° 24—42.
Foto Lux. —Luis Martínez.—Calle 27 N° 25—18.
Fotografía Iris. —Calle 26. N° 26—39.
Agencia Kodak. —Carrera 25, Plaza de Boyacá.— (Agencia de artículos fotográficos).

Rodrigo Alberto crea luego Foto Estrella, donde esta Foto Japón, en la calle Sarmiento. En la esquina estaba el consultorio del Dr. Roldán y sobre la carrera 26 estaba la Sastrería Gentleman de Mario Gaviria. Luego tuvo almacén de fotografía en donde está la Cámara de Comercio, que luego la compraría el Mono Perea.



Rodrigo Alberto Díaz Lozano en Bogotá, (foto del archivo personal), 1947

De Bogotá Rodrigo y su familia se devuelven a Tuluá y se organiza donde ahora está la Hostería El Edén, cerca de la entonces floristería de Doña Sofía González de Castro. Su último almacén estuvo en la Carrera 24 No 25-62 que le arrendó Gustavo Ocampo, fotógrafo antiguo, esposo de Doña Emma Lozano, hermana del tipógrafo Pedro Eduardo Lozano.

LEGADO DEL FOTÓGRAFO RODRIGO DÍAZ LOZANO



“Por su lente desfiló toda la sociedad tulueña y este fotógrafo de gabinete supo plasmar en fotos el alma de varias generaciones, teniendo la capacidad de resaltar lo singular y con manos maestras supo retocar con maestría el ángulo que haría de sus fotos un excelente recuerdo.”

*Fotógrafo:
Rodrigo Díaz Lozano*



El Presidente electo de la República Doctor Belisario Betancur Cuartas cuando en el año 71 visitó la ciudad por invitación especial que le hiciera en ese entonces don Nelson Cruz Toro. La foto la tomó RODRIGO DIAZ en la Hacienda la Margarita propiedad del señor Cruz desde donde se divisa la ciudad. La gráfica la facilitó para la revista Ciro González M.

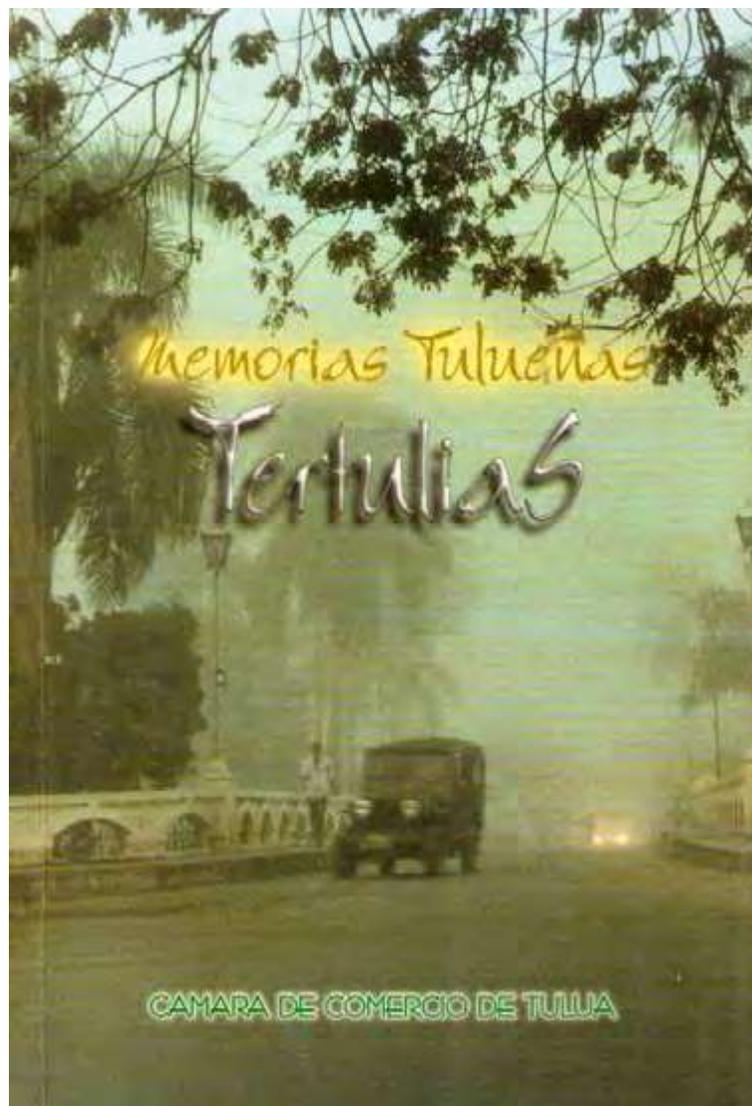
“Gran parte de sus 97 años de vida se los dedicó a la fotografía y a la historia de Tuluá y de sus gentes. Por ellas se ha podido volver a recordar gran parte de la crónica, por el esfuerzo y la persistencia de este artista que logró arrancarle al olvido, una imagen, haciendo posible que ese pasado tenga un instante de eternidad.”

“Las actividades sociales y públicas de nuestro municipio quedaron plasmadas a través del ojo maestro de Rodrigo.”



El paisaje fue una de sus pasiones y obtuvo hermosas fotografías en esta área, como la presente del paisaje barragueño.

Una de sus más queridas obras quedó plasmada como portada del libro Tertulias tuluéñas, de la Cámara de Comercio.



Rodrigo Díaz Lozano, es, sin lugar a dudas, el gran compilador de la fotografía antigua de Tuluá.

Es por eso que, al fallecer un 18 de junio de 2009, en plena Feria de Tuluá, hubo una pausa en nuestras festividades para rendirle un sentido homenaje a un hombre que recorrió la historia personal y pública de nuestra querida Tuluá por más de cinco décadas, un artista que recogió la historia global de nuestra querida Tuluá.

RESEÑA AUTORES



CARLOS HERNÁN MÉNDEZ DÍAZ

Magister en Educación de la Universidad Católica de Manizales, 2013

Especialista en Gerencia Educativa con énfasis en Gestión de Proyectos, de la Universidad Católica de Manizales, 2003.

Licenciado en Educación Física, Recreación y Deporte de la Unidad Central del Valle del Cauca, 1997

Par Académico del Ministerio de Educación Nacional: CURSO DE FORMACIÓN INTEGRAL DE PARES ACADÉMICOS EN MODALIDAD B LEARNING, Bogotá D.C, mayo de 2018.

INVESTIGADOR JUNIOR (IJ). Resultado de análisis para la tipificación de integrante o investigador - Convocatoria 833 de 2018 de Colciencias.

Docente Catedrático del programa de la Licenciatura en Educación Física, Recreación y Deporte, de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Unidad Central del Valle del Cauca 1998-2005.

Docente Catedrático del Programa de Medicina, de la Facultad de Ciencias de la Salud, de la Unidad Central del Valle del Cauca, 1998-2005.

Docente Tiempo Completo de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Unidad Central del Valle del Cauca, 2005 hasta la fecha.

Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación, 2008-2020.

En la actualidad Vicerrector de Bienestar Universitario de la Unidad Central del Valle del Cauca el municipio de Tuluá.



Doctora en Ciencias de la Educación, Rudecolombia - Universidad de Caldas, Magíster en Educación con énfasis en Currículo y Evaluación de la Pontificia Universidad Javeriana.

Licenciada en Ciencias Sociales de la Unidad Central del Valle del Cauca UCEVA.

Inicia su experiencia docente en educación preescolar y en básica primaria, quince años de labor educativa en la Normal Superior Miguel de Cervantes Saavedra del municipio de Guacarí.

MARÍA ELISA ÁLVAREZ OSSA

La experiencia en educación superior corresponde a diez años como docente de planta, docente catedrática en la Universidad Libre, sede Cali y la Universidad del Valle, sede Buga.

Ha sido asesora y jurado de trabajos de grado de pregrado y posgrado y par evaluador de publicaciones académicas, ponente en eventos académicos nacionales e internacionales y cuenta con publicaciones derivadas de sus investigaciones realizadas en el campo de la Educación, la Pedagogía, la Didáctica, el Currículo y la Evaluación.

Líder del Grupo de Investigación Educación y Currículo categorizado, investigador junior de Colciencias, directora de la revista Académica y Cultural Atleta.

En la actualidad decana de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Unidad Central del Valle del Cauca, UCEVA, del municipio de Tuluá.

